

# TIPICA

## Boletín Electrónico de Salud Escolar

Volumen 2, Número 1, Enero-Junio de 2006

**LOS NÚCLEOS DE EDUCACIÓN FAMILIAR: UNA ESTRATEGIA PARA LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS VULNERABLES DE LA FAMILIA GESTANTE PRECOZ DE ESTRATOS 1 Y 2 DE BOGOTÁ**

**Investigación Cualitativa-Cuantitativa<sup>1</sup>**

INVESTIGADORES

*Bárbara García Sánchez*  
Doctora en Educación

*Luis Flórez-Alarcón*  
Doctor en Psicología Experimental

*Grupo de Investigación "Estilo de Vida y Desarrollo Humano"*  
*Centro de Estudios Sociales -CES-*  
*UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA*

CON LA PARTICIPACION DE

Javier Guerrero  
Doctor en Historia  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia -UPTC-

Mónica Guevara, Ps.  
Alejandra Lesport, Ps.  
Yined Pita, Ps.  
Gilberto González, Ps.  
Universidad Nacional de Colombia

Este artículo es una versión electrónica, localizada en la World Wide Web:

[http://www.tipica.org/pdf/01\\_familias\\_de\\_origen.pdf](http://www.tipica.org/pdf/01_familias_de_origen.pdf)

TIPICA, Boletín Electrónico de Salud Escolar es una publicación electrónica cuya meta es fomentar la producción teórica, metodológica y técnica en torno al tema de la salud escolar. Publicado en el 2006.

**TIPICA**  
Boletín Electrónico de Salud Escolar



Descargado de: [www.tipica.org](http://www.tipica.org)

<sup>1</sup> Estudio realizado con el apoyo del Departamento Administrativo de Bienestar Social, DABS, de Bogotá D.C.

## Capítulo 2

# Constitución de la familias de Origen de las Gestantes Precoces y Factores de Riesgo Asociados

### Historia de Infancia de Padres y Madres de las Adolescentes

Para describir las familias de origen de las adolescentes-madres que participaron en esta investigación, se utilizará la categoría de formas familiares (Cicerchia, 1999)<sup>2</sup> por considerar al grupo familiar como sujeto social, cultural e histórico cambiante, en donde de una generación a otra ha sido posible observar la tensión entre el cambio y la tradición, la novedad y el hábito, la estrategia y la norma. Dicha tensión se hace evidente en la asunción de los roles paterno y materno, las tradiciones y cambios en las pautas de crianza y en la misma estructura de la organización familiar que da curso a formas diferentes a las planteadas en la modernidad, como la llamada familia nuclear, la cual se constituye como el tipo ideal con el padre cabeza de familia, la madre y los hijos, unidos por el vínculo de amor y protección.

Para el caso en particular se analizan las diferentes formas familiares, teniendo en cuenta la unidad de residencia, es decir, el grupo familiar que en convivencia hacen parte de un hogar e influyen decisivamente sobre el bienestar y la salud de sus miembros (Louro, 2005)<sup>3</sup>.

De acuerdo con Ana Rico de Alonso (1999)<sup>4</sup>, "la familia de residencia se refiere específicamente a un grupo de personas que, mediando un vínculo de parentesco, afinidad o amistad, comparten el espacio y organizan conjuntamente la supervivencia".

Hechas estas precisiones pasaremos a desarrollar las formas familiares que hemos clasificado como formas nucleares y formas extensas.

### Formas Familiares Detectadas

La información que se presenta a continuación se obtuvo de los relatos de vida de las adolescentes-madres<sup>5</sup> que participaron en la sesión número seis del grupo uno, y a los datos recogidos a través de un cuestionario aplicado en la sesión número dos tanto al grupo uno como al grupo dos.

Se detectan dos tendencias de formas familiares, una, referida al tipo de familia nuclear completa con padre, madre e hijos; otra, referida a familias nucleares completas sucesivas en donde se convive con segundas, terceras o cuartas uniones, con hijos mixtos, o familias nucleares con un solo miembro como cabeza de familia bien sea sólo el padre o la madre con los hijos.

En la segunda tendencia se encuentran formas familiares extensas, en donde conviven varias generaciones, bien sea con parientes de la línea paterna o de la línea materna.

La composición familiar más frecuente corresponde a formas familiares nucleares, observando un equilibrio entre las formas familiares nucleares completas, -padre, madre e hijos-, con las formas familiares nucleares con diada materna o paterna, -madre o padres solos con sus hijos-, tal como se presenta en el Cuadro 2.1 y 2.2.

### Principales características de las formas familiares nucleares completas sucesivas

Dentro del tipo de familia completa sucesiva hemos seleccionado varios casos que pueden ilustrar la complejidad de las familias de origen de las adolescentes y de los constantes cambios que reflejan las características de las familias urbanas de Bogotá en estratos uno y dos.

<sup>2</sup> Cicerchia, R. (1999). Alianzas, Redes y estrategias: El Encanto y la Crisis de las Formas Familiares. *Revista Nómadas*, No. 11, Universidad Central, Bogotá, p. 51.

<sup>3</sup> Louro, I. (2005). La psicología de la salud y la salud familiar. En: E. Hernández-Meléndez & J. Grau-Abalo (Eds.). *Psicología de la Salud: Fundamentos y Aplicaciones*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pág. 273-293.

<sup>4</sup> Rico de Alonso, A. (1999). Formas, cambios y tendencia en la organización familiar en Colombia. *Revista Nómadas*, No. 11, Universidad Central. Bogotá, p. 111.

<sup>5</sup> Se toma como universo únicamente a las madres que dieron información sobre los relatos de infancia del padre y de la madre. Con dicha información se construyó una base de datos que se ha utilizado para construir las categorías de análisis.

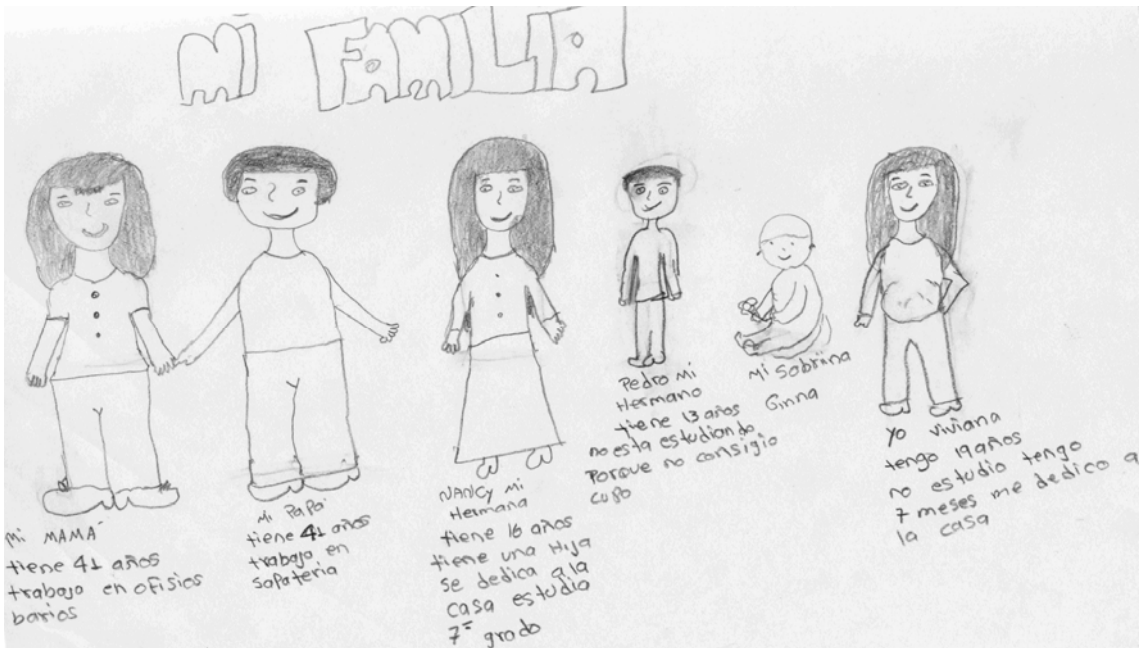
Cuadro 2.1: Composición familiar

TIPOS DE FAMILIA	%	Formas Familiares	%
NUCLEAR	64.7	a) Forma familiar nuclear completa y estable	31.5
		b) Forma familiar nuclear incompleta: Con diada materna o paterna.	27.8
EXTENSA	35.3	Convivencia con una o más generaciones	

Cuadro 2.2: Formas familiares

Formas Familiares	Descripción	No. De familias
FORMAS NUCLEARES:		
a) Forma familiar nuclear completa y estable (Echeverri, 1984)	Grupo familiar en donde conviven padre, madre e hijos.	17
b) Completa sucesiva	La unión de un hombre y una mujer en donde cualquiera de los dos ha tenido uniones previas y actualmente comparten la misma unidad de residencia junto con los hijos de las diferentes uniones.	3
c) Incompleta	Cuando falta alguno de los miembros anteriores, puede darse con diada materna o con diada paterna, (madre sola con hijos o padre solo con hijos o madre gestante sola). Para este caso particular, todos los datos reportan convivencia sólo con madre y hermanos.	15
FORMAS FAMILIARES EXTENSAS	Está referida al grupo familiar que convive en la misma unidad de residencia con dos o más generaciones y que puede incluir tanto a parientes de las dos líneas de decencia (paternos y maternos) o a una sola línea y otros miembros como inquilinos.	19

## Familia nuclear



Compuesta por mamá, papá, hermanos y la hija adolescente gestante, que pronto dará a luz, y que, según lo explica, continuará viviendo en el seno de su familia de origen, sin formar pareja.

## Representación de la Familia Nuclear Sucesiva (binuclear)



Nótese la fragmentación en la representación familiar y la ambivalencia de pertenencia a uno u otro de los grupos nucleares.

Representación de la Familia Extensa



Representación Familia Nuclear Completa Sucesiva



Se destaca la presencia de la figura masculina del padrastro

## Representación de la Familia Nuclear de Origen Rural



Nótese la centralidad del trabajo en la representación y las funciones domésticas de las hermanas mayores

Caso 1:

En el Cuadro 2.3 se observa la trayectoria de las posibilidades de conformación de vínculos de pareja, asociada con el inicio temprano de la sexualidad-maternidad. En el presente caso, la adolescente-madre\*, que participa en el Núcleo de Educación Familiar, manifiesta la escasa presencia del padre: "De mi papá no sé nada porque no tengo una buena relación con él".

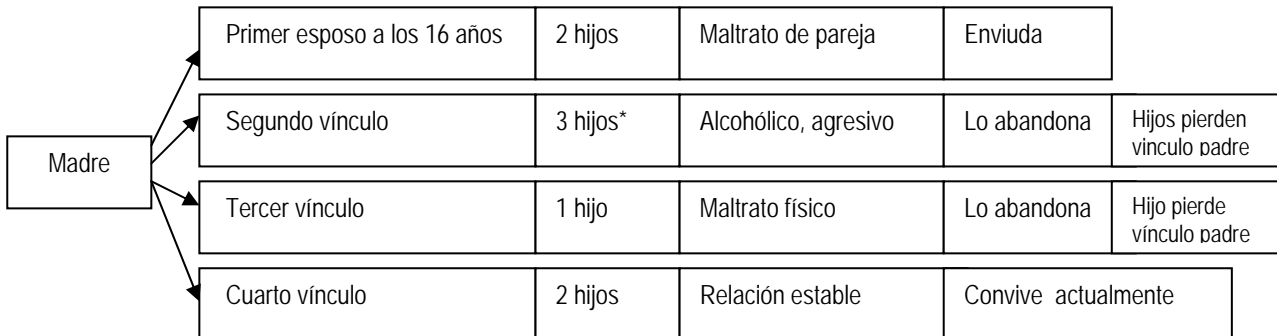
El caso, graficado a partir del relato escrito de la hija, permite evidenciar la situación reiterada de maltrato en las relaciones de pareja, el alcoholismo del padre, la fragilidad en la consolidación de relaciones afectivas y la pérdida del vínculo con el padre cuando se produce ruptura en la relación de pareja con la madre de su madre.

En el mundo familiar de esta adolescente-madre no aparece en escena el padre y, por el

contrario, aparecen dos padrastros, dos hermanos y cinco hermanastros, nombrados así para identificar el vínculo, ya que ninguna de las participantes los nombró de esta manera y por el contrario en todos los casos de este tipo de convivencia, es la relación

menos conflictiva que han tenido que asumir en su historia personal. Ninguna adolescente-madre, vale la pena resaltarlo, se refirió a sus medios hermanos como hermanastros, en cambio sí al padrastro y a la madrastra.

**Cuadro 2.3:** Diagrama de familia completa sucesiva



### Caso 2:

A través de otro relato se puede observar en tres generaciones la trayectoria de pareja de la madre que inició a temprana edad su sexualidad-maternidad (Cuadro 2.4):

En este caso vemos una relación conflictiva de la madre 2, por pérdida temprana de la madre 1, “mi mami tenía cuatro años cuando se le murió mi abuelita, desde allí, mi mami empezó una vida de perros, mi abuelito empezó a beber, se consiguió una mujer que maltrataba mucho a mi mami y a otro tío que eran los que vivían con él, pues los otros hermanos ya eran mayores”<sup>6</sup>. Esta madre 2 se vió forzada a abandonar el hogar paterno a temprana edad para abocar condiciones de trabajo infantil. No conocemos las circunstancias pero la madre 2 quedó embarazada a los catorce años en condición de madre soltera. Su hijo fue raptado por el padre a raíz de lo cual inició el consumo de sustancias psicoactivas.

Nótese que la madre 2 fue abandonada a su suerte con su hermano, por alcoholismo del padre y disolución familiar, sometida desde los diez años al trabajo infantil, embarazada a los catorce en condición de madre soltera, sufrió el rapto de su hijo e inició, presumiblemente a los 15 años, el consumo de sustancias psicoactivas, sometida a trata de blancas y violada por dos hombres: “mi mami empezó a consumir drogas, ella trabajaba de noche y un día se fue con una amiga, ella no sabe para dónde se la llevaron y dos señores la violaron, la amiga con la que ella estaba la había vendido como si mi mamá fuera quién sabe quién”<sup>7</sup>

Posteriormente entabla un nuevo vínculo pero la situación no cambió, “pasaron años, ella

pudo conseguir trabajo de cocinera, ahí conoció a mi papá, quedó embarazada y la echaron, ella sufrió mucho conmigo, trabajaba otra vez en casas de familia, una hermana del padre de la otra bebé fue quien la ayudó. Llegó el momento del parto y no tenía nada ni a nadie, pues mi papá estaba con otra vieja con la que se casó. Mi mami cuando yo nació le tocó arrojarme con un saco porque no tenía nada más. Una tía y prima la ayudaron con lo del hospital y también conmigo ella logró salir adelante”<sup>8</sup>.

Después entabló una tercera relación que duró diez años: “luego conoció a otros señor, con él duraron diez años y tuvieron una niña. Ese man la hizo sufrir mucho, primero se consiguió otra vieja con la que tuvo dos hijas y segundo trató de violarme a mí; mi mami ha sufrido demasiado en esta vida, horita está feliz, sigue trabajando de cocinera”<sup>9</sup>

La historia está atravesada por un elemento esperanzador; el lazo afectivo madre-hija es muy fuerte y se expresa en el lenguaje con una profunda solidaridad de la adolescente hacia la madre, “me gustaría que se saliera de trabajar y yo responder por ella, pero voy a esperar más tiempo porque no creo conseguir un trabajo estable en estos momentos”.

Como en el caso anterior, que la madre de la adolescente haya sido a su vez madre-adolescente, se constituye en un importante factor predictor, ya que discrimina o predice significativamente algunas variables:

1. De las 47 adolescentes que reportaron la edad a la cual su madre tuvo el primer hijo,

<sup>6</sup> Participante No. 1, sesión 6, grupo 1.

<sup>7</sup> Ibidem.

<sup>8</sup> Ibidem

<sup>9</sup> Ibidem.

- 29 (61.7%) tuvieron madres adolescentes y 18 (38.3%) no.
2. Un menor porcentaje (55.2%) entre las hijas de madres-adolescentes convivían con sus padres al momento de quedar embarazadas, en comparación con las hijas de madres no-adolescentes (72.2%).
  3. Las hijas de madres-adolescentes reportaron con mayor frecuencia haber padecido una historia de maltrato (27.6%) que las hijas de madres no-adolescentes (16.7%).
  4. Aunque sin significación estadística de la diferencia, la edad promedio de inicio de relaciones sexuales es menor en hijas de madres adolescentes (14.8 años) que en hijas de madres no-adolescentes (15.5 años).
  5. Un porcentaje significativamente mayor de hijas de madres adolescentes (27.6%) consume sustancias psicoactivas, en comparación con el porcentaje de consumidoras entre hijas de madres no-adolescentes (5.5%).

Las hijas de madres no-adolescentes sufrieron en mayor proporción reproche social de sus familias al quedar embarazadas (72.2%) en comparación con las hijas de madres adolescentes (41.4%), lo cual denota actitudes más permisivas hacia el embarazo en el segundo caso.

### Urbanización y Cambio den las Estructuras Familiares

A partir de la segunda mitad del siglo XX se producen grandes transformaciones en Colombia como el tránsito de una sociedad agraria a otra urbana, el proceso acelerado de modernización, la expansión del mercado, la consolidación del Estado, la expansión del servicio educativo, y el surgimiento de políticas de bienestar. Pero, además, en esta última mitad del siglo, las relaciones familiares se transformaron de manera acelerada tanto en lo social, lo cultural y lo jurídico, dando posibilidad y reconocimiento a las nuevas formas familiares.

Algunos de los nuevos planteamientos jurídicos que reglamentan las relaciones familiares contemplan lo relacionado con la tutoría de los hijos; así, desde 1968 la Ley 75 dispone que las mujeres pueden ser tutoras en los mismos casos que los varones; con el Decreto 2820 de 1974, se pone término a las desigualdades jurídicas entre los sexos, determinando que hombre y mujer tienen conjuntamente la dirección del hogar; en 1990 se transforma el nombre de concubinato por el de unión marital de hecho, concediéndosele los mismos derechos del matrimonio legal, tanto a la mujer como a los hijos; y, finalmente, en 1992 a través de la Ley 25 se les otorga los mismos

derechos a los hijos extramatrimoniales reconociendo el concubinato como una forma de unión en la que hombre y mujer tienen los mismos derechos que los cónyuges (Daza Navarrete, 1999)<sup>10</sup>.

Para el sector de población donde aplica el estudio, correspondientes a estratos 1 y 2 de Bogotá, se encuentran de manera acentuada dos tendencias (Echeverri, 1984)<sup>11</sup>: una, la conformación de uniones de hecho, dando paso a las formas familiares nucleares sucesivas e incompletas; y otra, la tendencia a la transitoriedad de las relaciones de pareja y, como consecuencia de ésta, la fragmentación de relaciones entre padres e hijos(as).

### Del Status –Rol- de Padres y Madres en las Familias de Origen

Una de las características principales de la familia contemporánea radica en la transformación del status-rol del padre y de la madre, que de las formas patriarcales, absolutistas, dominantes y autoritarias, ha pasado en la familia moderna a la democratización de las relaciones, la igualdad entre los géneros, el acercamiento amoroso entre los hijos y la prevalencia de derechos y deberes entre sus miembros.

Este tema ha sido objeto de estudio por numerosas investigadoras en el ámbito nacional (Puyana, 2000<sup>12</sup>; Puyana, 2000<sup>13</sup>; 2003<sup>14</sup>; Puyana y Lamus, 2003<sup>15</sup>) pero para el caso en particular nos referiremos a los aportes de Virginia Gutiérrez de Pineda, esbozados en uno de sus últimos trabajos 'La dotación cualitativa de los géneros para su estatus-función' (Gutiérrez, 1999)<sup>16</sup>. Allí ella afirma que en la historia nacional colombiana pueden evidenciarse dos períodos claramente diferenciados: El primer período de los 'opuestos complementarios' en donde 'el poder', el 'estatus-función' y los 'territorios' diferenciaban los géneros,

<sup>10</sup> Daza Navarrete, G.(1999). Los vínculos de los que la familia es capaz.. *Revista Nómadas*, No. 11. Universidad Central. Bogotá, p. 28-43.

<sup>11</sup> Echeverri, L. (1984). *La familia de hecho en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.

<sup>12</sup> Puyana, Y. (2000). Los Cambios en las representaciones sociales de la maternidad y de la paternidad. *Ponencia presentada al XI Congreso de Historia*. Bogotá, Agosto.

<sup>13</sup> Puyana, Y. (2000). Los Cambios en las representaciones sociales de la maternidad y de la paternidad. *Ponencia presentada al XI Congreso de Historia*. Bogotá, Agosto.

<sup>14</sup> Puyana, Y. (2003). Cambios y permanencias en la paternidad y la maternidad. En: Puyana, Y. (Ed.). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas*. Bogotá: Almudena editores, pág. 45-79.

<sup>15</sup> Puyana Y. y Lamus, D. (2003). Paternidad y maternidad: Construcciones socio-culturales. En: Puyana, Y. (Ed.). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas*. Bogotá: Almudena editores, pág. 13-42.

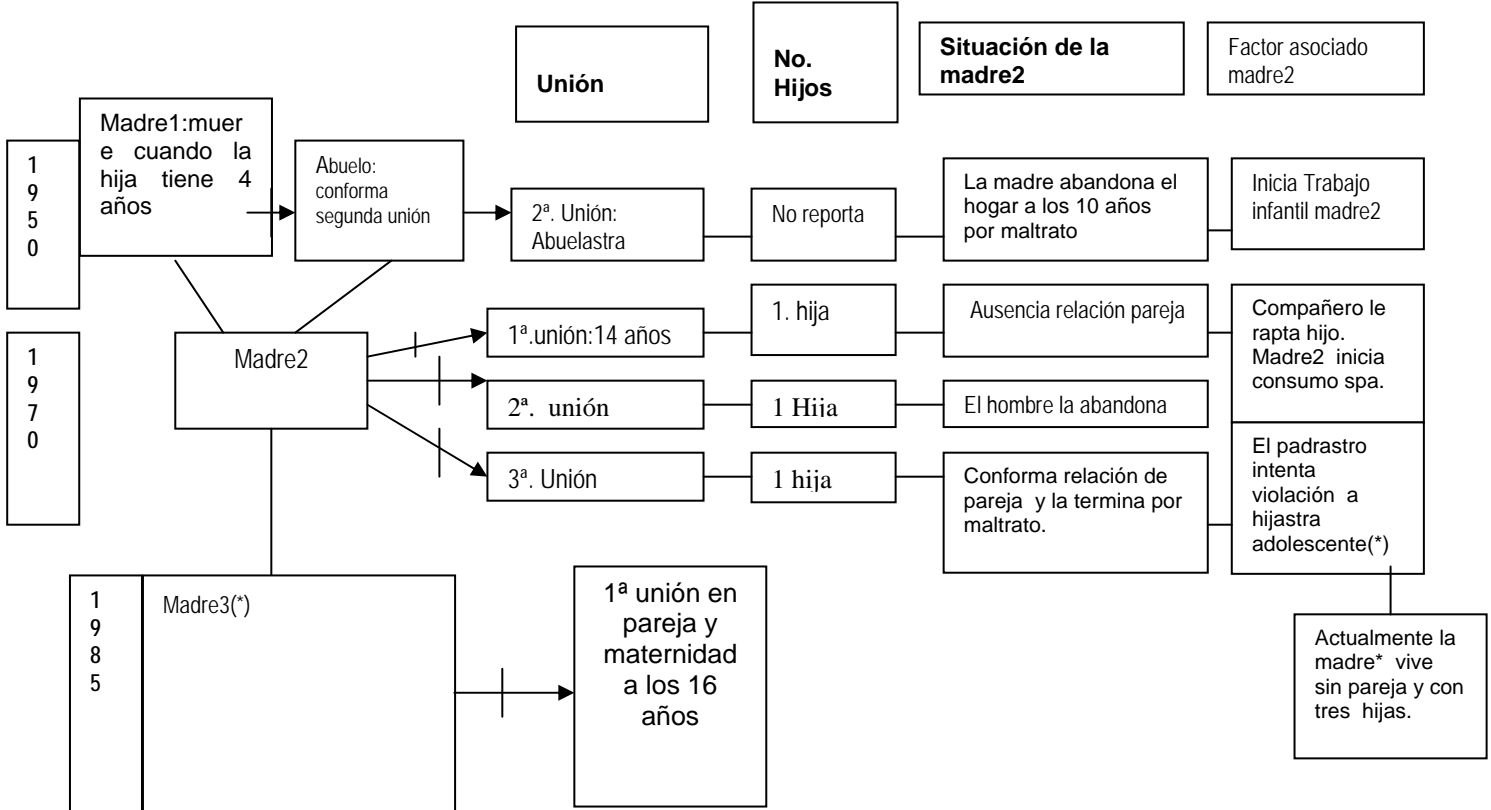
<sup>16</sup> Gutiérrez de Pineda, V. (1999). La dotación cualitativa de los géneros para su estatus-función. *Revista Nómadas*, No. 11. Universidad Central. Bogotá, P.. 148-141.



por lo cual han de ser cualitativamente desiguales y jerarquizados; y el período de los 'semejantes o pares', en donde "hombre y mujer tienden a repartirse el poder y ser copartícipes en la ubicación y en la acción y por ello son cualitativamente

similares y equiparados. Para serlo, la mujer acomete profundas transformaciones de sí misma,

**Cuadro 2.4:** Trayectoria de relaciones de pareja asociada al inicio temprano de la sexualidad-maternidad



Abuela= Madre1; Madre de la adolescente= madre 2; Hija, adolescente-madre (participante en el NEF)= Madre3 (\*)

dotándose de cualidades nuevas y despojándose de las que considera obsoletas, mientras él sufre un proceso de adecuación a los cambios cualitativos de su compañera y a las nuevas circunstancias culturales que la prohíjan" (p. 150).

El primer período de 'opuestos complementarios' está referido aproximadamente a la década de los setenta y el segundo a partir de ese momento hasta la actualidad. Esto no significa que se hayan erradicado social y culturalmente los vestigios del patriarcalismo o que vayamos a encontrar de una manera pura y radical las nuevas formas de expresión democrática de las formas familiares, pues aún perviven, en lo nuevo, formas antiguas de relacionarse.

Partimos del concepto del cambio del estatus-función en el período de los 'semejantes o

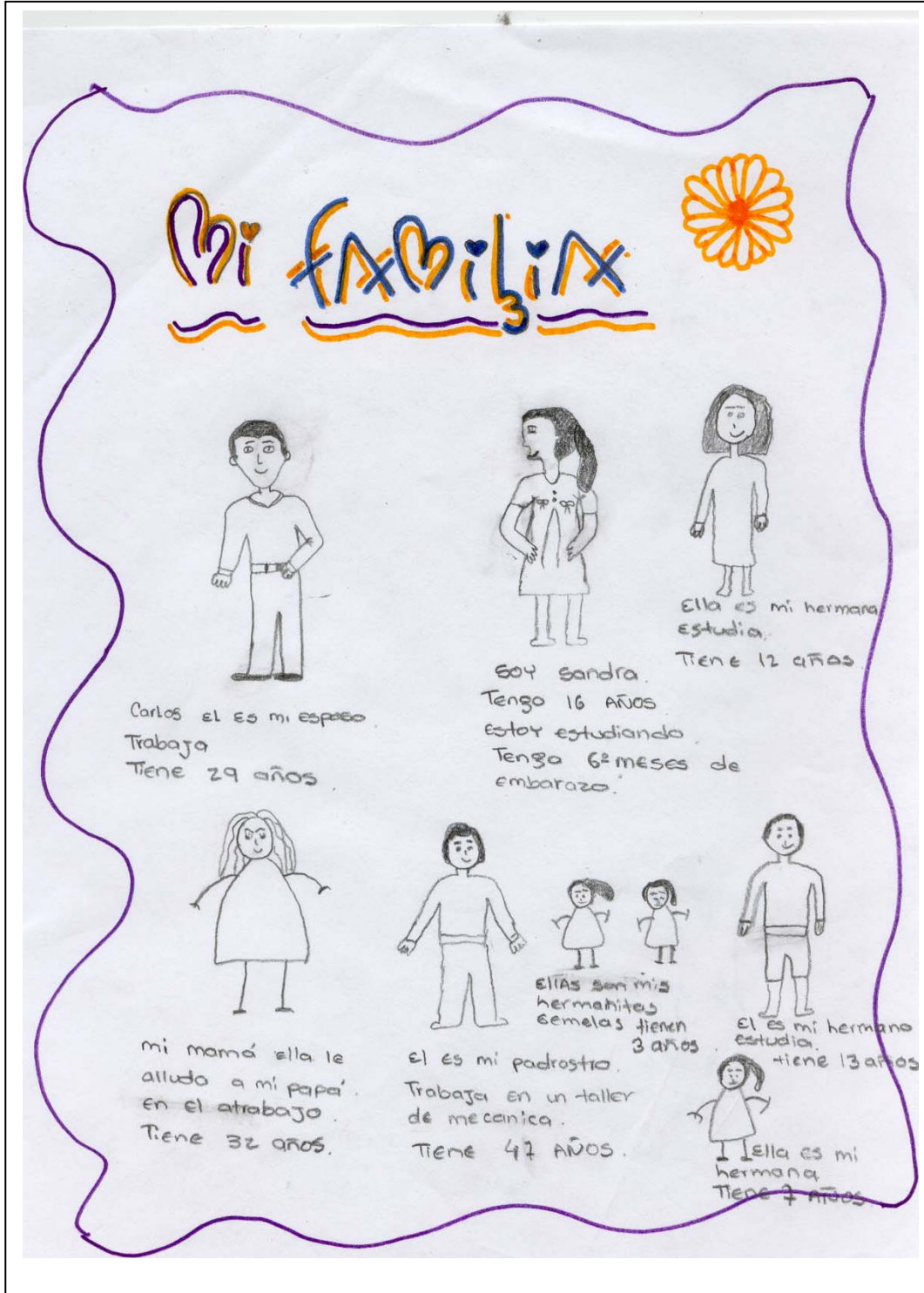
pares' por considerar que, en su totalidad, las familias de origen de las adolescentes- madres que participaron en esta investigación, nacieron en la década de los años cincuenta y sesenta, precisamente en el período de transición de las formas patriarcales de dominación familiar a las nuevas formas de democratización que se vienen consolidando de manera acelerada desde hace treinta años en el contexto nacional.

Las adolescentes gestantes y lactantes de este estudio, son hijas directas del período de transición de antiguas formas familiares a las nuevas formas que aún no cesan de consolidarse. Dicha población adolescente ha vivido en su historia (entre 15 y 20 años de vida), el significado de una nueva función del padre, el desarrollo acelerado de la madre en la asunción de nuevos estatus y roles, el nuevo concepto de convivencia entre hermanos,

la tensión que ha significado entre los sexos el equiparamiento del estatus función entre el padre y la madre, y el cambio permanente de miembros que

conforman la unidad de residencia por el establecimiento de uniones libres sucesivas de uno o ambos padres.

### Representación de Una Familia Nuclear Sucesiva y Numerosa



El trabajo informal es la principal fuente de sustento de las familias urbano-populares

## **Pautas de Crianza en las Familias de Origen**

Una de las formas de normatización de la infancia ha sido culturalmente asociada al castigo físico como elemento de cohesión de la conducta. En las historias de infancia de las madres y padres de las adolescentes se registra toda una gama de formas asociadas al castigo físico y psicológico, partiendo de los golpes con diferentes objetos como correas, rejos de cuero, cucharones, o machetes, hasta el impedimento para ir a estudiar, la imposición de la realización de diferentes oficios domésticos, el cuidado y crianza de los hermanos menores, la violencia verbal, el trato denigrante, la manipulación con los alimentos, la obligación a la mendicidad y la explotación laboral entre otros.

Se evidencia la carencia de expresiones amorosas entre padres, hijos e hijas y en ningún caso se nombra la presencia de juguetes ni de actividades recreativas que se hicieran en familia. En el único caso que se nombra la televisión, está asociado al castigo por malgastar el tiempo en dicha actividad: “Él (el padre de la adolescente) sólo quería estar viendo televisión y el papá de él (el abuelo) lo golpeaba porque lo encontraba mirando televisión”<sup>17</sup>.

La infancia de padres y madres de las adolescentes, pertenecientes a estratos uno y dos de Bogotá, transcurrió aproximadamente entre las décadas de los años sesenta y sesenta y estuvo marcada todavía por el autoritarismo del padre, las relaciones de violencia, el maltrato infantil, la exposición al trabajo doméstico en el caso de las hijas, la participación temprana en trabajos informales en el caso de los hijos, y la poca valoración de los padres por el proceso escolar de los hijos e hijas.

## **Factores Asociados a la Pérdida Temprana de los Padres**

Una de las características de las familias de origen de las adolescentes, la constituye la ausencia de alguno de los padres por muerte temprana, por lo general el hombre padre.

El cuadro 2.5 muestra situaciones relacionadas con la pérdida temprana de los abuelos y la infancia del padre y de la madre de las adolescentes.

En los casos en donde muere la madre a edad temprana de los hijos, se presenta alto grado de dificultad para la supervivencia infantil; dicha pérdida se manifiesta con el inicio temprano del trabajo infantil, el abandono prematuro de la casa

paterna, y la interrupción del proceso escolar, principalmente.

En los casos en donde muere el padre a edad temprana de los hijos, se observa que la unidad familiar no se destruye y se mantiene el vínculo entre madre e hijos-hijas, siendo en ambos casos de vital importancia el apoyo de las redes familiares, representada en abuelas y tías.

## **Descripción de las familias de origen con Historia de Inicio Temprano de la vida de Pareja y Maternidad**

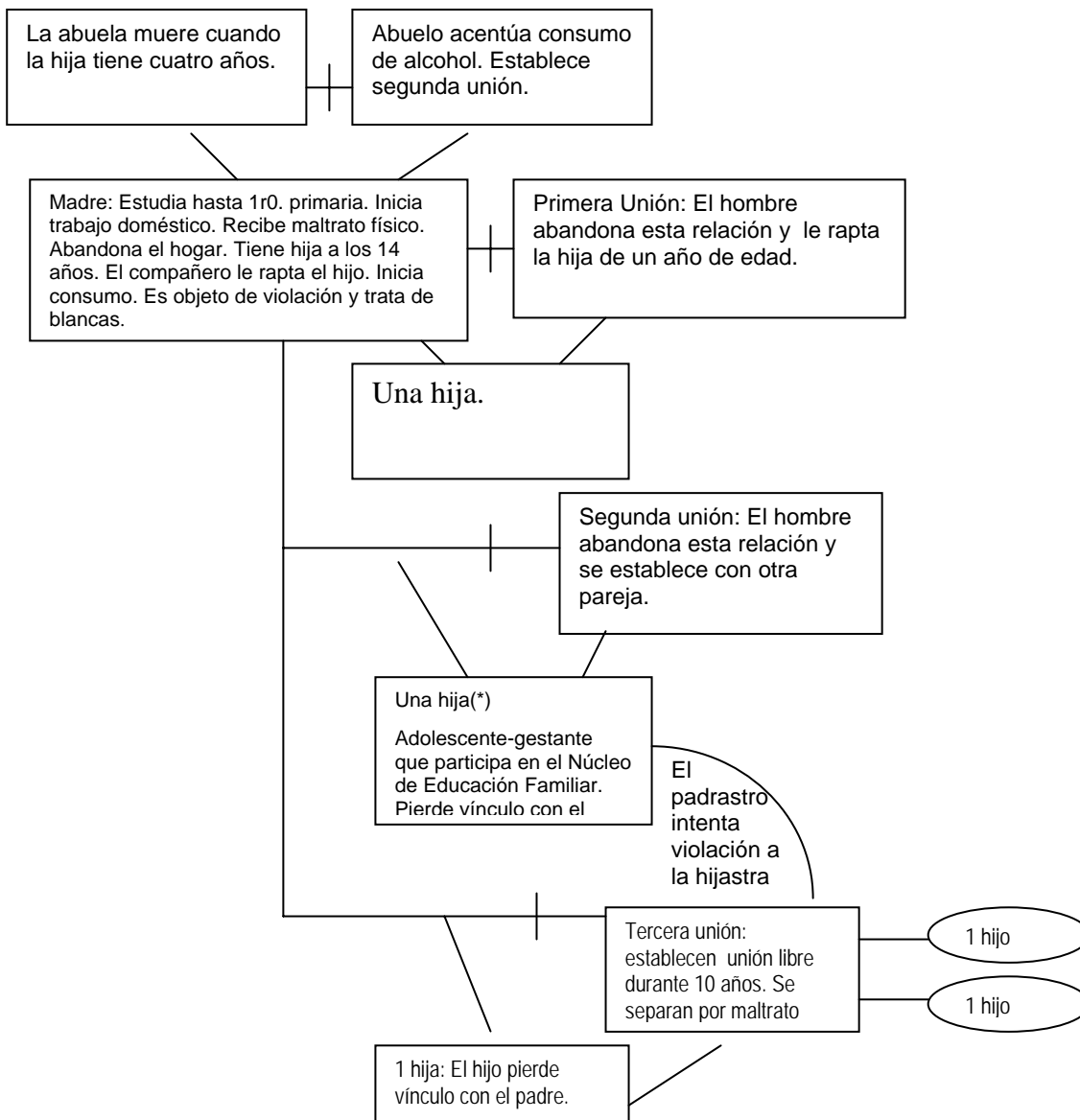
El 32.3% de las madres de las adolescentes, iniciaron de manera precoz la vida de pareja y la maternidad. En el Cuadro 2.6 se muestran apartes de la trayectoria de vida de una madre que inicia su maternidad a los 14 años, situaciones relevantes de la vida familiar, las uniones entabladas y la tenencia de los hijos.

<sup>17</sup> Participante No. 9, grupo 1, sesión seis.

Cuadro 2.5: Factores asociados a la muerte temprana de los padres

Caso 1	La abuela muere cuando la madre tenía 4 años	El abuelo comienza alcoholismo, conforma segunda pareja que infringe maltrato a la madre, ésta interrumpe proceso escolar, solo cursa hasta 1ª de primaria y abandona la casa paterna. Inicia trabajo doméstico a la edad de 14 años, embarazo precoz, el compañero le rapta el hijo, inicia consumo de drogas, trabaja de noche, es objeto de violación y de trata de blancas.
Caso 3	La abuela muere cuando la madre estaba pequeña	La dejaron al cuidado de otro familiar que le dio trato brusco y la colocó a trabajar en oficios varios siendo muy niña.
Caso 5	El abuelo y la abuela mueren cuando la madre estaba pequeña	Separación de los hermanos, convivencia con los parientes del padre, pérdida del vínculo con la familia materna. Ocupación de la doble jornada: en la mañana trabajaba en oficios varios y en la tarde estudiaba. Deserción escolar, abuelo alcohólico, maltratador. Su infancia y juventud fue trabajar para colaborar con los gastos de la casa.
Caso 11	La abuela muere cuando la madre tiene 7 años.	Maltrato de los hermanos, humillación de los tíos, abandona la casa a la edad de 12 años, empieza a trabajar en servicio doméstico. A los 24 años queda embarazada resultado de una relación de abuso sexual. Conformación de pareja a través de unión libre. Esta pareja le da el apellido al hijo, tiene una 2ª hija.
Caso 26	Muere la abuela cuando la madre tiene 5 años	Abandono afectivo del padre, hombre alcohólico y mujeriego; a los 9 años empieza trabajo doméstico en una casa de familia. Queda en embarazo a los 17 años, tiene una hija que el compañero no reconoce y abandona.
Caso 27	Muere la abuela cuando la madre tiene 5 años	Empieza trabajo doméstico a los 7 años. <i>"Mi madre no tuvo infancia, la infancia fue el trabajo pero con ser de eso nos hizo tener una infancia linda, así ella no la haya tenido"</i> . Tuvo su primer hijo a los 14 años.
Caso 29	Mueren ambos padres	Queda al cuidado de los tíos. Inicia trabajo doméstico a la edad de 14 años.
Caso 13	Muerte de ambos abuelos cuando el padre estaba pequeño	Cuando mueren los abuelos, al padre le tocó encargarse de los hermanos menores; para cuidar de ellos empezó a trabajar muy joven y por eso no estudió
Caso 34	El abuelo muere cuando la madre estaba muy pequeña	<i>"Le tocó trabajar muy duro y como era la mayor de los hijos le tocaba cuidarlos y cocinar y hacer todos los oficios de la casa"</i>
Caso 33	Mueren abuelo y abuela siendo el padre muy niño.	Inició desde niño el trabajo en las minas de carbón.

Cuadro 2.6: Historia de vida de una madre de adolescente con maternidad temprana



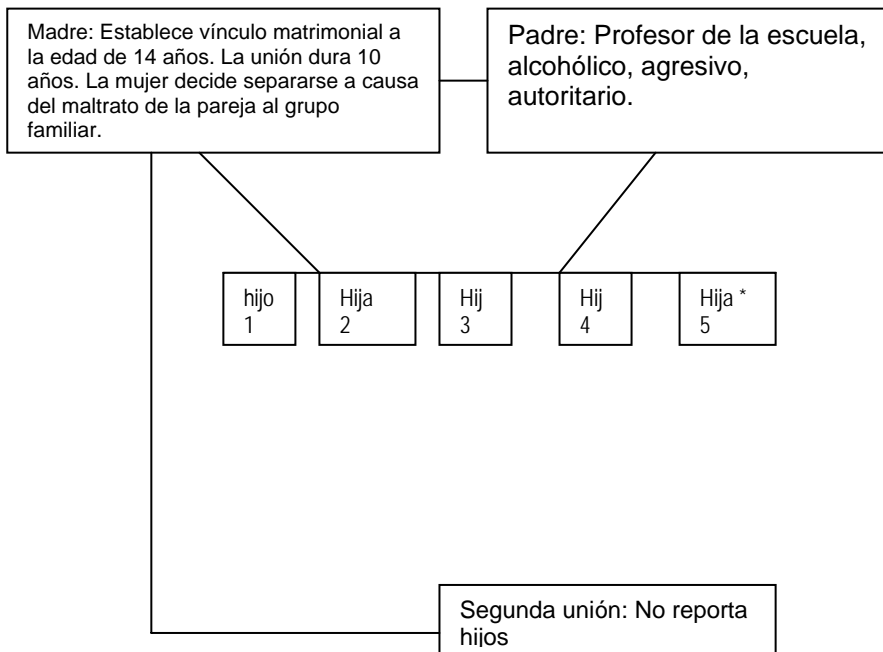
En esta historia el embarazo precoz se presenta a la edad de 14 años, la madre se desempeñaba como cocinera, a raíz del embarazo se le suspende la vinculación laboral, queda sin ninguna protección social ni familiar, el compañero no asume el embarazo y en una nueva relación laboral, los patrones y otros, le colaboran con el pago del hospital y la emplean en el servicio doméstico en casa de familia como doméstica interna.

El siguiente caso (Cuadro 2.7) hace énfasis en el inicio de una relación de pareja a los 14 años, establecida a través del vínculo matrimonial y el desarrollo de dicha relación a través de relaciones de violencia y alcoholismo del padre, en donde finalmente la mujer toma la decisión de separarse y con el tiempo establece nueva relación a través de unión libre.

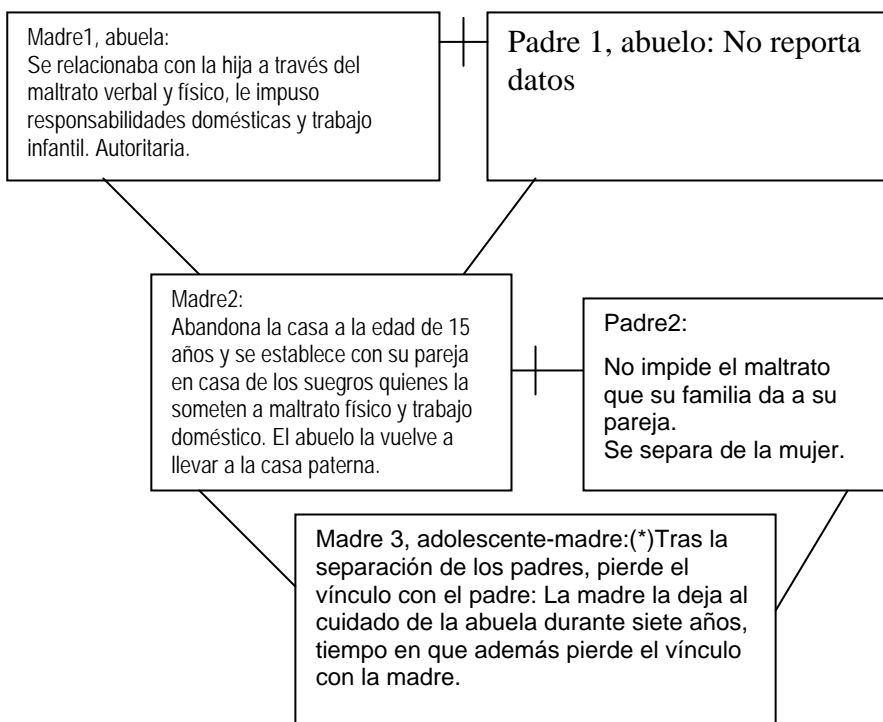
La madre estudia toda la primaria y al término de ésta se casa, a la edad de 14 años, con el profesor de la escuela. El matrimonio se prolonga por diez años, tienen cinco hijos y la relación se desenvuelve en medio de situaciones de violencia, maltrato y alcoholismo del padre; la madre decide separarse cuando la hija menor tiene dos años. En adelante la familia se sostiene con el trabajo de la madre, los hijos pierden el vínculo con el padre y la madre conforma una segunda unión estable con la cual convive actualmente.

Un elemento importante que incide en la consolidación temprana de vida de pareja y maternidad lo constituye el abandono prematuro de la casa paterna por maltrato o exceso de responsabilidades (Cuadro 2.8):

**Cuadro 2.7:** Historia de vida de una madre de adolescente que inicia relación conyugal temprana con vínculo matrimonial



**Cuadro 2.8:** Abandono prematuro de la casa paterna

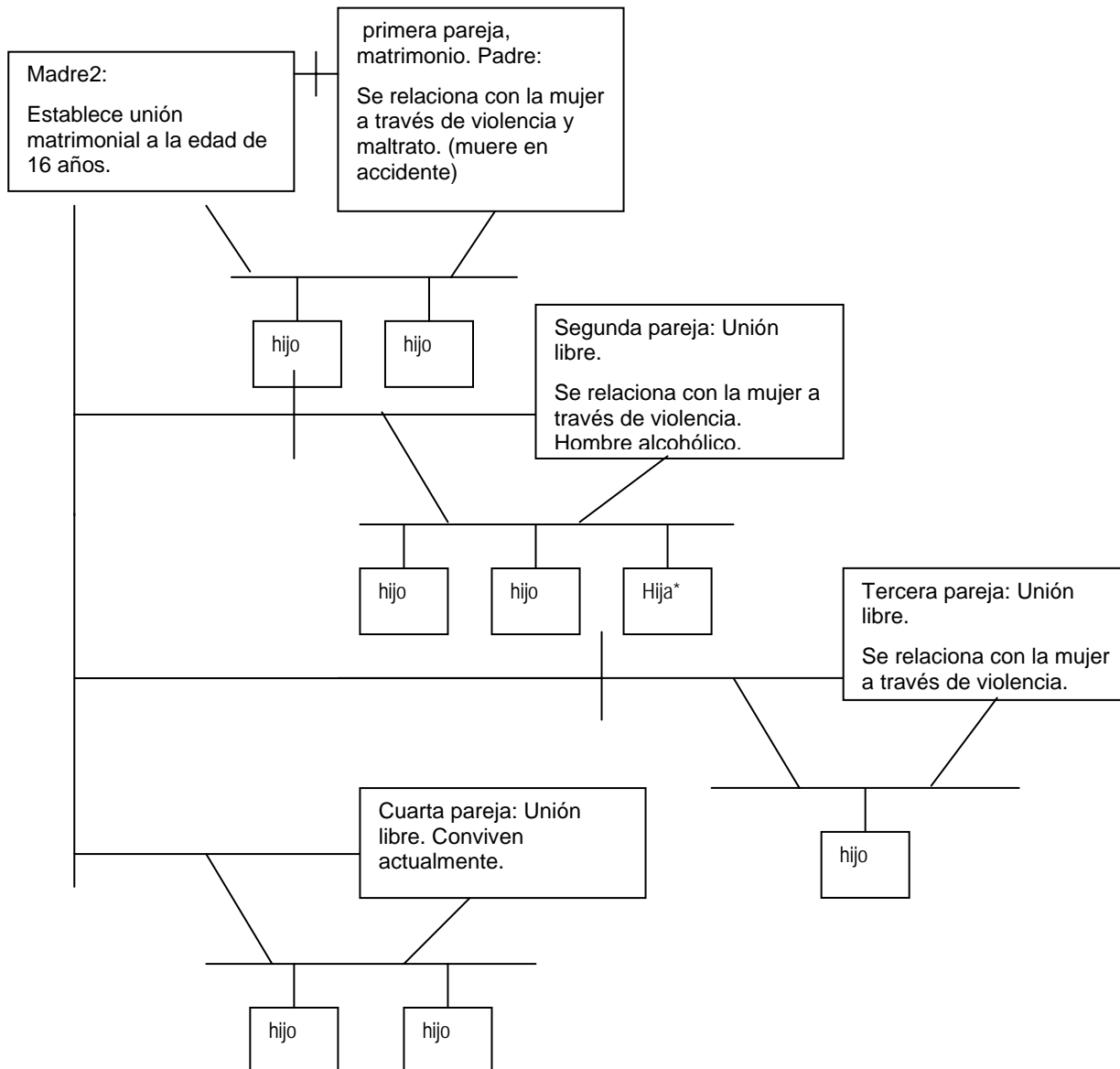


(\*) Adolescente-madre que participa en el Núcleo de Educación Familiar

Abandona esta pareja por iniciativa del abuelo y retorna al hogar paterno en donde deja a su hija (adolescente-madre, ahora) al cuidado de la abuela por espacio de siete años.

En algunos casos (Cuadro 2.9), la maternidad precoz propicia la conformación de uniones libres sucesivas lo que complejiza las relaciones familiares propiciando la fragmentación de los vínculos y la transitoriedad de las relaciones.

Cuadro 2.9: Situación de uniones libres sucesivas



Cuadro 2.10: Presencia/Ausencia del padre en la familia

FORMAS DE PATERNIDAD	ABSOLUTO	RELATIVO
Desconocimiento del padre	9	26.5%
Abandono físico y afectivo del padre. Convivió un tiempo y luego abandonó.	7	20.5%
Separación física mas no afectiva, por separación de la pareja.	2	5.9%
Ausencia física del padre por muerte temprana.	4	11.8%
Convivencia actual con el padre.	10	29.4%
No reporta relación con el padre.	2	5.9%
Total	34 <sup>18</sup>	100%

<sup>18</sup> Corresponde al número de adolescentes- gestantes, del grupo No. 1 que participó en la sesión No. 6. El grupo No 2 de adolescentes-lactantes no elaboró el relato sobre historia de la familia de origen.

## La Familia Extensa como Red de Apoyo en la Historia de las Parejas de Adolescentes

Aunque de manera contradictoria en una relación de amor-rechazo, la familia extensa es una red de solidaridades que se convierte en el albergue de la nueva familia adolescente que se constituye, usualmente, sin las mínimas condiciones materiales, tal como lo relata esta adolescente-madre:

“Mis padres se distinguieron muy jóvenes, cuando mi madre tenía 14 años y mi padre tenía 16 años, ellos se enamoraron y se comprometieron con una niña, que es mi hermana la mayor, se llama Bibiana y actualmente tiene 18 años. Este compromiso fue muy duro para mis padres puesto que de amor solamente no se vive, ellos estuvieron muy mal económicamente. Estuvieron viviendo en la casa de mis abuelitos, es decir los padres de mi papi, pero les fue muy mal en esa casa. Al pasar el tiempo mis padres me tuvieron a mí, y después a mi hermana y por último a mi hermano. Éramos ya una familia de 6 personas y seguíamos viviendo en la casa de mis abuelitos. En la casa de mis abuelitos vivían mis tías y tíos, que actualmente son 8. Ellos fueron personas muy malas con nosotros, primero empezando por mis abuelitos que nos trataban muy mal. Eran tan malos con nosotros, que un día lloviendo, mis abuelitos echaron a mis padres de la casa, pues mi madre estaba embarazada de mi hermana mayor. Ellos se fueron a buscar un techo que los cubriera del frío y de la lluvia, porque esto le hacía daño a mi madre, bueno en fin, encontraron, una casa que estaba en construcción, solamente le hacía falta el techo, y allí pasaron la noche, después mis abuelitos nos volvieron a recibir. Bueno, ya estando los 6, o sea mi padre, mi madre, mis hermanas (o) y yo, nos empezó a ir en mal a peor, porque mis tíos nos empezaron a rechazar, nos pegaban, nos humillaban, y escondían la comida, para no brindarnos nada, y mi padre por esta causa empezó a pelear con ellos, puesto que él era el mayor. Actualmente mis abuelitos han cambiado ya con nosotros, y algunos tíos, tal vez será porque nosotros ya estamos grandes, y ya no nos dejamos humillar. Mis padres han sufrido bastante, con los propios familiares”<sup>19</sup>.

La pareja de padres-adolescentes, mantuvieron la unidad familiar dado el apoyo recibido de la familia de origen del padre en donde contaron con la vivienda y la alimentación para el nuevo grupo familiar. Este caso ilustra el tipo de relaciones generada al interior de una familia extensa en donde conviven varias generaciones, a través de relaciones mediadas por el rechazo, el maltrato y la humillación. El relato deja ver que con el crecimiento de los hijos (intrusos a los ojos de los miembros de la familia de origen) se equilibraron las

relaciones de malestar y maltrato. Esta pareja de padres adolescentes, conformada por la unión de padre y madre y cuatro hijos, asegura su sobrevivencia en el seno de una familia extensa por línea paterna, pero donde el malestar se convierte en un síntoma permanente y en un ambiente al que el núcleo familiar debe adaptarse reproduciendo la historia de una generación a otra.

Esto hace pensar en la vivienda como uno de los derechos fundamentales (de tercera generación) de las nuevas parejas, que está lejos de poder ser solucionado por los bajos niveles de educación y capacitación para el trabajo, los niveles de desempleo, la marginalidad laboral y los bajos ingresos, por lo cual se convierte así en el problema crucial para la solución de los grandes problemas de las familias urbanas que una política social debe afrontar.

## Formas de Vivencia de la Paternidad del Grupo de Adolescentes-Madres

La característica principal de la familia patriarcal, es decir del período de los ‘opuestos complementarios’, estuvo marcada por la dominación total del hombre sobre los demás miembros que conformaban la unidad doméstica. Esta dominación del hombre-padre es considerada como la principal transformación de la familia moderna, y ello incide directamente en el ejercicio de la paternidad y en el estatus y rol del padre que en adelante debe asumir.

En las historias de origen de las adolescentes-madres se relata el tipo de relación que las hijas entablaron con sus padres, encontrando matices diferentes para esta relación problemática que da cuenta de las formas que ha adquirido el ejercicio de la paternidad:

El ejercicio de la paternidad, según los registros de las adolescentes-madres, refiere diversas situaciones que se resumen en el Cuadro 2.10:

- a) Desconocimiento del padre: Describe la situación en donde el padre no asume su función de paternidad y rompe toda comunicación con la madre antes de que se produzca el nacimiento del hijo, hija. Para esta situación específica, nueve adolescentes-madres, de treinta y cuatro, reportaron no haber conocido al padre, lo que significa que el 26% del total de las participantes en esta sesión no contaron con la figura paterna biológica en su proceso de socialización y refieren así al padre: “no sé nada porque no he hablado con él”, “de mi papá nunca supe nada”, “a mi papá ni lo conocí”, “de la cosa que me tocó por papá, por desgracia no sé nada y no me interesa”, “mi

<sup>19</sup> Participante 18, grupo 1, sesión 6



papá se fue del lado de mi mamá y nunca volvió mi mamá a saber nada de él".

- b) Abandono físico y afectivo del padre: Está referido a la relación del padre, en donde después de cohabitar con la madre, se termina la relación de pareja, abandona la unidad de residencia y pierde el contacto físico y afectivo con los hijos, hijas de esta unión.

Dentro de esta categoría se encuentra que, en siete de las treinta y cuatro familias de las adolescentes-madres, el padre y la madre se separaron y a consecuencia de ello se perdió el vínculo afectivo de los hijos, hijas con el padre. En todos los casos, la madre o sus familiares más cercanos como abuelas y/o tías, son quienes continúan la convivencia con los hijos de esta unión.

El motivo de separación, ya fuera tanto por iniciativa del hombre como de la mujer, estuvo mediado por situaciones relacionadas con maltrato físico, verbal, alcoholismo del padre, y en un caso adicción a las drogas.

El ejercicio de la paternidad a través del abandono físico y afectivo representa el 20.5%. En este caso, la separación entre los cónyuges representa la separación con los hijos, hijas y la pérdida definitiva del vínculo afectivo.

- c) Convivencia permanente con el padre: Describe la relación de convivencia permanente con el padre en la misma unidad de residencia, incluyendo en algunos casos la estadía de hijos diferentes a la unión conyugal. Dentro de esta categoría se encuentra el 29.4% del total de participantes, es decir que diez adolescentes-madres reportan que en su grupo familiar ha convivido el padre con la madre de manera permanente, ya sea a través de uniones matrimoniales o uniones libres. De los diez casos reportados, seis observan, que el padre ha entrado en un proceso de resocialización teniendo en cuenta que en un primer período de convivencia con la madre, éste se relacionaba con el grupo familiar a través de violencia física y verbal, alcoholismo, abandono afectivo, escasa o nula comunicación e irresponsabilidad, pero que en la medida que han pasado los años, y la pareja se ha consolidado, ellos, los padres, han entrado en un proceso de transformación de sus relaciones afectivas al interior del grupo familiar con la madre y con los hijos e hijas, manifestándose a través de una manera más respetuosa, presente, solidario, lo cual es interpretado por las hijas, hijos como nuevas expresiones de amor del padre y así lo registra una de las participantes: "El casi no nos

cuenta nada de la infancia, pero lo que nos cuenta es que él desde muy pequeño comenzó a trabajar, después conoció a mi madre, se casaron, nos tuvieron a nosotros, pero a él siempre le ha gustado tomar y fumar, y también antes le daba muy mal trato a mi mami y él trabajaba pero no daba en la casa ni para la comida por que todo lo que trabajaba era para él tomar con los amigos, ya de un tiempo para acá, él ha cambiado mucho, mi mami dice que más o menos desde que yo tengo dos (2) años de edad él se volvió un padre se puede decir que responsable."<sup>20</sup>

- d) Ausencia física del padre por muerte: De las treinta y cuatro participantes, cuatro reportaron la ausencia del padre por muerte, en dos casos la muerte fue propiciada por accidente y los otros dos no reportan el motivo. Después de la muerte del padre, las madres no volvieron a establecer vínculo conyugal y salieron adelante con la crianza de los hijos, hijas en medio de situaciones económicas difíciles.
- e) Separación del padre y mantenimiento del vínculo afectivo con el hijo, hija: Solamente dos participantes reportan que una vez se produjo la separación de los padres, los hijos, hijas mantuvieron el vínculo afectivo con el padre después de un proceso de negociación con la madre, en donde queda garantizada la permanencia del vínculo entre padre e hijo, y los encuentros periódicos.

### Historia de Infancia de las Adolescentes Madres

Los recuerdos de la infancia juegan una función vital en la preparación del sujeto para la paternidad-maternidad y, en general, para el transcurso de su vida. Por ello las sociedades enfatizan de muchas formas la protección a la infancia; aunque en forma tardía, el Estado colombiano ha adoptado políticas de protección a la infancia para garantizar la sociabilidad y la salud mental de las futuras generaciones<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Participante No. 2, grupo 1, sesión 6.

<sup>21</sup> Participante No. 23, grupo 1 sesión 5.

<sup>21</sup> Participante No. 19, grupo 2, sesión 5.

<sup>21</sup> Participante No. 9, grupo 1, sesión 5.

<sup>21</sup> Participante No. 25, grupo 2, sesión 5.

<sup>21</sup> La información contemplada en esta parte, fue recolectada en la sesión número cinco, en donde se trabajó el tema de la historia de infancia de las adolescentes-gestantes y lactantes, a través de la escritura de los recuerdos de infancia, previa una guía de preguntas relacionadas con el tema. A esta sesión asistieron treinta y seis adolescentes madres gestantes, del grupo uno y treinta adolescentes madres lactantes del grupo dos. Para la presentación de la información, los datos se organizaron en la base de datos textual y luego se reagruparon en tres ejes fundamentales: Descripción de la vida familiar, situaciones de riesgo presentadas en la

### Descripción de la vida familiar

La historia de las adolescentes madres que describimos a continuación, tipifica el modo de vida de la población urbana de Bogotá de estratos uno y dos, y está referida a un grupo de adolescentes que vivieron su infancia en la década de los años ochenta.

Una de las características de este período es la generalización del trabajo asalariado de la madre fuera del hogar durante toda la jornada, en el servicio doméstico, restaurantes, cafeterías, fábricas o ventas callejeras de comidas rápidas. Este desplazamiento de la madre del espacio privado al espacio público, reorganizó la vida doméstica, las relaciones de poder con el hombre-padre, las pautas de crianza y la relación con los hijos, sobre todo en lo que tiene que ver con la normatización y socialización de la infancia. En dicho proceso han tenido un rol fundamental las abuelas y las tías ya que se constituyen en la red primordial de apoyo para el cuidado de los hijos.

Dicho apoyo proveniente desde las redes femeninas internas de las familias es garantizado en lo social por el papel que comienzan a jugar los hogares comunitarios, los jardines de infancia, las guarderías y por supuesto las escuelas públicas que a partir de 1.968 duplicaron la cobertura, disminuyendo la jornada y utilizando las mismas instalaciones, liberando la mitad de la jornada escolar, dejando en niños y jóvenes el uso indiscriminado del tiempo libre, y creando un problema en las familias que por sus ocupaciones laborales, trabajo remunerado fuera del hogar durante ocho horas diarias, no podían acompañar el tiempo libre de sus hijos, hijas.

Las madres de familia salían a cumplir su jornada laboral, gracias al apoyo de abuelas, hijas mayores, tías, madres comunitarias, jardineras y maestras: "Desde que yo tengo uso de razón, mi infancia ha sido pues un poco triste porque yo me acuerdo que mi mamá me dejaba cuidando con mi abuelita"<sup>22</sup>, " Mi abuelita materna nos ayudó mucho también y estaba con nosotras en todo momento"<sup>23</sup>, "Mi abuela me colocó al jardín, mi abuela me traía y me tenía onces en la casa"<sup>24</sup>, "la mayor parte de mi vida la he pasado con mis abuelos"<sup>25</sup>

### El trabajo asalariado de las madres

El momento de la salida de las madres del hogar para ingresar al mundo laboral ha sido registrado en la memoria de la infancia de las hijas adolescentes madres, como un momento doloroso, de abandono, de soledad, de depresión y de ausencia de cuidados. A esta nueva condición de la mujer le siguieron cambios

significativos al interior de la rutina del espacio doméstico como la redistribución de funciones con las hijas mayores, quienes quedaban al cuidado de los padres o padrastros y hermanos mayores y menores, "mientras mi mamá trabajaba, atendía a mi padrastro y cuidaba un hermano menor"<sup>26</sup>, "mi hermana era una mujer juiciosa de la casa, ella era la que me cuidaba cuando mi mamá se iba a trabajar"<sup>27</sup>. "Mis dos hermanas eran las que me cuidaban porque mi mamá estaba trabajando, ellas me trataban bien, cuando mis hermanas resolvieron buscar trabajo, mi mamá me dejaba con mi abuelita"<sup>28</sup>.

La escasa presencia física de la madre en el hogar fue registrada por las hijas como la principal causa de la falta de comunicación, "Con mi mamá poca comunicación teníamos porque mi mamá llegaba de trabajar muy tarde"<sup>29</sup>; y de una débil construcción de la confianza, "cuando pequeña no pasaba mucho tiempo con mi mamá pues ella trabajaba todo el día, yo creo que es por eso que no le tengo confianza suficiente para contarle muchas cosas, hace unos años no tiene que trabajar todo el día, ahora le cuento mis cosas pero sin detalles"<sup>30</sup>; estas situaciones afectivas usualmente desencadenaron procesos de depresión y de baja autoestima, "lo que más me causó problemas fue aceptar que mi mamá empezaba a trabajar ya que nunca me había separado de ella, cuando ella empezó a trabajar yo me sentía sola, deprimida y sentía que ya no me querían, que yo no era tan importante como para que mi mamá siempre estuviera pendiente de mí"<sup>31</sup>; se acentuaba el sentimiento de soledad, " cuando empecé a tener uso de razón me empecé a sentir muy sola a causa de que mi padre no estaba y mi mamá no me podía dedicar tiempo suficiente a causa del trabajo, yo me sentía muy triste"<sup>32</sup>.

Esta situación se asumía en diferentes ocasiones como desafecto de la madre, "en un tiempo, mi mamá nos consentía mucho, hasta que le llegó el momento que le tocó irse a trabajar... nos

infancia y la trayectoria de vida de las adolescentes: proceso escolar, vida social, sexualidad y vida de pareja.

<sup>22</sup> Participante No. 23, grupo 1 sesión 5.

<sup>23</sup> Participante No. 19, grupo 2, sesión 5.

<sup>24</sup> Participante No. 9, grupo 1, sesión 5.

<sup>25</sup> Participante No. 25, grupo 2, sesión 5.

<sup>26</sup> Participante No. 5, grupo 2, sesión 5.

<sup>27</sup> Participante No. 8, grupo 1, sesión 5.

<sup>28</sup> Participante No. 3, grupo 1, sesión 5.

<sup>29</sup> Participante No. 25, grupo 2, sesión 5.

<sup>30</sup> Participante No. 14, grupo 1, sesión 5.

<sup>31</sup> Participante No. 28, grupo 2, sesión 5.

<sup>32</sup> Participante No. 15, grupo 1, sesión 5.

dejó de consentir, ya era diferente con nosotros, nos trataba con más dureza”<sup>33</sup>.

El ingreso de la madre al mundo laboral, viene a profundizar la ausencia producida por el padre, bien fuera por el trabajo asalariado o por los procesos de reacomodación de la familia moderna en donde el poder del padre fue cuestionado y transformado, expresándose esta nueva condición en las formas de la relación actual con los hijos a través de la ausencia, el desconocimiento, el no-reconocimiento, la separación o los encuentros fragmentados.

Esta situación ha sido registrada por los hijos-hijas como doble abandono afectivo de los padres, “luego mi mamá entró a trabajar y ninguno de los dos se preocupaba por lo que a nosotros nos pasara”<sup>34</sup>.

De acuerdo con los datos reportados, las principales características que mediaron la relación entre madres y adolescentes están referidas a:

- Relaciones de violencia verbal en un 21.2%
- La exposición al trabajo doméstico infantil, en un 25.75%
- El cambio permanente de grupo de residencia, en un 13.6%
- El abandono afectivo asociado al trabajo fuera del hogar, en un 24.2%
- Y la delegación de roles maternos en hijas mayores en un 30%.

### Los recuerdos del padre

En este período de infancia de las adolescentes-madres fue acentuada la ausencia física y afectiva del padre, dado el creciente número de separaciones, la mayoría de las veces porque las mujeres no soportaron las relaciones de dominación y violencia a que éste las sometía. De otra parte, el empoderamiento de las mujeres por el acceso a la educación y al mundo laboral contribuyó a erosionar el poder del padre que se vió limitado para el ejercicio de su paternidad: “mi papá no hacía mucha parte de nosotras pues él pensaba que mi mamá tenía que educarnos porque él no sabía, pues él era el hombre y cuando le pedíamos un permiso mi papá decía que le dijéramos a mi mamá y él solamente se encargaba de ayudarnos económicamente”<sup>35</sup>.

En los relatos de infancia, el padre es nombrado por las hijas (sólo un adolescente padre participa en esta sesión) o por su ausencia o su desconocimiento, o el rechazo a la paternidad, o el abandono de la relación, o su muerte temprana.

Las características predominantes de la relación de convivencia entre padres e hijas son el maltrato físico y verbal, en un 21.2%, el abandono afectivo en un 21.2%, y el alcoholismo en un 16.6%. De las 66 participantes, tres fueron abusadas sexualmente por el padre, es decir el 4.5%.

Son pocas las historias en donde se observa el cumplimiento adecuado de la función paterna y materna, en donde queda claro para el hijo-hija el amor de la madre y el cuidado y protección del padre, el recuerdo del idilio familiar es excepcional: “Cuando era pequeña vivía muy feliz porque mis papas me querían mucho a pesar de que tenía 3 hermanas más. Estudiaba, jugaba, me divertía, mi mamá era muy linda ella nos consentía, nos ayudaba con las tareas y nos dejaba jugar, ella decía que ella no quería para nosotras lo duro que le había tocado. Nos divertíamos mucho así como nos enseñaba, nos dejaba también divertirnos éramos muy traviesas, hacíamos travesuras y nunca nos decían nada. Mi papá a pesar de que trabajaba también, jugaba con nosotras cuando llegaba de trabajar. Me premiaban porque era buena estudiante, siempre me daban un regalo por haber pasado el año. Mis papás nos daban ropa, juguetes en navidad, éramos muy unidos y nos llevaban al parque. Cuando fui creciendo vi que todo no era como uno pensaba, nos trasteamos de casa, crecimos y ya todo era diferente, éramos adolescentes, iba con mis hermanas a rumbeo, la pasábamos rico, nos contábamos todo, éramos confidentes, nos la pasábamos todo el tiempo unidas hasta que todas comenzaron hacer su vida aparte y yo también”<sup>36</sup>.

Un elemento importante de resaltar es la connotación diferente del castigo del padre o de la madre, de acuerdo con el contexto de la situación en que éste se presenta y la forma como queda registrado en la memoria del hijo-hija. En las historias en donde se relata convivencia amorosa con ambos padres, las situaciones de castigo como “muendas por mal rendimiento académico”, “golpes por desobediencia”, “correaos por descuidos injustificados”, no son nombrados como violencia o maltrato de los padres hacia los hijos-hijas, sino como el ejercicio de la función del padre o de la madre, para “ayudar” al hijo-hija.

### Relación entre hermanos

En los relatos de infancia, se encuentran diferentes matices en la relación con los hermanos, por lo menos de cuatro clases: Primero, la relación de solidaridad-complicidad; en segundo lugar, las relaciones de conflicto incluyendo la rivalidad fraterna; en tercer lugar, la de hermana mayor que asume funciones maternas por desplazamiento de

<sup>33</sup> Participante No. 30, grupo 2, sesión 5.

<sup>34</sup> Participante No. 29, grupo 2, sesión 5.

<sup>35</sup> Participante No. 22, grupo 1, sesión 5.

<sup>36</sup> Participante No. 4, grupo 2, sesión 5.

la madre, usualmente por el trabajo asalariado; y, en el cuarto tipo, la relación de violencia sexual incestuosa.

La principal y más extendida relación en los relatos es la solidaridad-complicidad, siendo ésta una de las relaciones más tranquilas, asociada con el juego y con los momentos de esparcimiento, que no vamos a profundizar por ser las más extendidas y normales.

En segundo lugar, las relaciones de conflicto: Las peleas entre hermanos son nombradas por tan solo cuatro adolescentes de las 66 participantes, es decir el 6.6%. Dicha situación está asociada en un caso con la violencia del hermano mayor al hermano menor con motivo de la solicitud de tareas domésticas del hermano a la hermana. El siguiente caso desentraña las formas de relación hombre-mujer entre hermanos cuando el varón mayor reproduce las situaciones que ha visto en el ejemplo paterno: "cuando mi hermano empezó a trabajar y yo tenía como 11 años, él llegaba de trabajar y porque no esta el cuarto de él arreglado me pegaba y me trataba mal y cuando mi mamá le servía la comida caliente él rompía el plato, él era como mi papá muy brusco, cuando él consiguió mujer todo cambio en la casa porque mi mamá ya no tenía que aguantárselo ni yo, por ese lado descansamos y ahora él con la mujer también la golpea; mi mami le ha dicho a mi cuñada que es mejor que se separe de él, mamá dice que ella ve que la historia de ella se está repitiendo pero con diferentes personas"<sup>37</sup>

Es entonces cuando el ciclo de violencia intrafamiliar tiende a reproducirse en las parejas nuevas. Nótese la solidaridad suegra-nuera frente al maltrato; ella, la madre, quien permitió que la violencia masculina se reprodujera por línea paterna, aconseja a su nuera revelarse contra su propio hijo.

Dentro de este mismo segundo tipo se encuentra la situación más frecuentemente nombrada, la rivalidad fraterna, desencadenada por la llegada de un nuevo hermano o hermana: "Pero cuando mi mamá quedó embarazada de mi hermano de ocho años todo cambió, no sé si es que eran celos pero yo lo sentía, ahí si sentía que ya no me querían que le ponían más atención a mi hermano y sentía como si ya no me quisieran, como si ya no existiera, pero ellos siempre me dicen que no sé por qué siento celos si ellos siempre me complacieron en lo que yo quería"<sup>38</sup>, "pero lo que me dio más duro fue la llegada de mi otro hermanito, ya yo pasé a otro plano al ver que mi

reinado había acabado y que las miradas ya casi no iban a ser para mí"<sup>39</sup>.

El tercer tipo de relación es el de la hija que asume las funciones maternas por desplazamiento de la madre trabajadora. En los casos en donde las hermanas mayores asumieron funciones maternas, delegadas por las madres o abuelas, se observa que la relación con los hermanos o hermanas menores no está mediada por los juegos ni los ratos de esparcimiento, sino por el oficio doméstico y la responsabilidad temprana.

La siguiente historia señala de manera integral la vivencia de una niña sometida al desamor de la madre, el abandono del padre, la relación con el padrastro y con sus hermanos, "Para mí la infancia fue la peor etapa de mi vida; tuve muchos dolores y sufrimientos porque nunca tuve cariño por parte de mis padres; la única persona que me quería era mi abuelita, la mamá de mi mamá, porque el resto de mi familia me rechazaba. Mi mamá no me quiso nunca porque ella no quería a mi papá porque él la golpeaba y la ultrajaba demasiado y además él tenía muchas mujeres y mi mamá sufrió demasiado con él y a partir de eso mi mamá me daba todo lo que yo quería y necesitaba respecto a lo económico, pero nunca tuve una caricia o una palabra de amor por parte de mi mamá. Y todo empeoró cuando se fue a vivir con mi padrastro porque ellos tuvieron una niña y todo en mi casa empeoró, yo tenía 8 años y tenía que cocinar, cuidar la niña y lavarle los pañales; mi mamá me llamaba con groserías y vulgaridades, me pegaba y me despreciaba. Nadie me quería ni me apoyaba y la demás gente me tenía lástima y pesar, mi papá nunca se preocupó por mí, por saber yo cómo estaba, pero lo que colmó mi vida fue que mi padrastro me empezara a golpear y que mi mamá no le dijera nada, antes se ponía contenta o le decía que me pegara más duro. Yo era la muchacha del servicio y después de que salía del colegio una señora iba y me encerraba con llave y me tenía que quedar sola hasta la noche. Me acostaba tardísimo porque tenía que dejar la cocina arreglada, todo limpio y me madrugaban a levantar para bañarme con agua helada, muchas veces en el patio con agua de la alberca a la 4½ o 5 AM y tenía que hacer el desayuno, empacarles los almuerzos a mi mamá y a mi padrastro y arreglar a mi hermana para irnos a estudiar. La palabra con la que mi mamá se dirigía hacia mí era: la perra, la idiota, la estúpida o la porquería de la casa, ella me decía que yo era lo peor que había en su casa que yo nunca debí de haber nacido y una vez que dormí con ella, yo sin culpa me oriné en la cama a las 4 AM. y me bajó de la cama a patadas, me hizo bañar con agua fría y me hizo volver a acostar en el piso y al otro día me despertó con patadas para que hiciera el desayuno y el oficio de la casa. Por eso es

<sup>37</sup> Participante No. 3, grupo 1, sesión 5.

<sup>38</sup> Participante No. 35, grupo 1, sesión 5.

<sup>39</sup> Participante No. 13, grupo 1, sesión 5.

que a mí no me gusta recordar mi vida de niñez porque para mí es muy triste tener que acordarme de todo ese sufrimiento y todo ese dolor que tuve que padecer de niña; yo quisiera haber tenido una madre y un padre que me hubieran querido y amado pero yo no los odio yo a mi mamá la quiero mucho pero nunca podré olvidar todo mi sufrimiento y mis amarguras de niña. Y por todo eso es que yo tengo mucho amor para dar y estoy tratando de dárselo a mi hija y a mi esposo porque son los que me han hecho sentir querida amada y valorada. Y a mi mamá la quiero y la respeto como una persona importante para mi vida<sup>40</sup>.

A todas luces, este es un caso agravado de hija no deseada, en un contexto familiar donde las relaciones se han desestructurado afianzándose y adaptándose en relaciones de malestar.

Finalmente, el cuarto tipo, incesto entre hermanos, es otra forma de relación fraterna. De las 66 participantes, tres relataron abuso sexual de los hermanos mayores, es decir, el 4.6%. En uno de los casos el abuso sexual del hermano desencadenó intentos de suicidio en la adolescente-madre; en el segundo caso, la adolescente madre fue objeto de abuso sexual por parte del tío y después del hermano, la madre la dejaba al cuidado de la abuela y ésta confiaba el cuidado a su otro hijo (tío de la adolescente), quien se convirtió en el abusador de la niña. En su relato ella asocia esta situación con la ausencia de la madre y el hecho es recordado como la situación más traumática y dolorosa que tuvo que afrontar en su infancia.

Otro caso es relatado como acoso sexual de un hermano mayor: el padre había muerto, quedó la madre con cinco hijos, cuatro hombres y una mujer (la menor); la madre tuvo que empezar a trabajar fuera del hogar y los hermanos mayores fueron encargados del cuidado de los hermanos menores, "a causa de que mi mamá no estaba muy pendiente de mí, mi hermano, el menor de los hombres, me tocaba las piernas, me miraba con malicia, me observaba como me duchaba y yo, a pesar de que no sabía qué era lo que él trataba de hacer, yo me sentía mal y lloraba todo el tiempo y mi mamá me preguntaba que por qué yo era así y no me atrevía a contarle pues me daba miedo de la reacción que pudiera tener. Empecé a bajar en rendimiento en el colegio, me la pasaba llorando todo el tiempo y en esos momentos era donde más falta me hacía mi papá; mi mamá al ver que no se me pasaba la depresión me llevo con un psicólogo pero yo nunca le conté nada; hasta que un día mi hermano me cogió y me pregunto qué me ocurría con mi hermano mayor. Yo ya no me aguantaba más, necesitaba contárselo a alguien y le conté y mi hermano se puso a llorar y me dijo que iba a hablar

con él, y habló con él. No sé qué le dijo ni me gustaría saberlo y él me dijo que si hablábamos los 3, y yo le dije que no y eso quedó así y él se fue de la casa"<sup>41</sup>.

Aunque el caso relatado fue de acoso sin consumación, debemos tener en cuenta que éste es uno de los temas que constituyen tabú y que su impacto debe ser mayor al que se registró en este estudio. Es un campo en el que se deben emprender acciones preventivas, pues está agravado por las circunstancias de ausencia materna y paterna y por las condiciones de hacinamiento de las viviendas.

### Recuerdos felices de infancia

Los recuerdos felices de infancia se registraron en el 42.4% de las participantes, siendo ésta la situación más frecuente frente a episodios que relatan situaciones de dolor o sufrimiento.

Esta situación significa una diferencia cualitativa con respecto a la historia de infancia de las madres y padres de las adolescentes en donde por situaciones culturales y sociales, a la infancia se le asignó una valoración desligada de lo lúdico, del juego y de la creatividad, de la posibilidad de aprendizaje temprano y de la importancia de las expresiones amorosas de ambos padres y, por el contrario, se le concedió una priorización al trabajo temprano y a la asunción de responsabilidades domésticas, como una forma de disciplinar y de educar para la vida.

Dentro de los recuerdos felices, algunas participantes nombran la infancia como una etapa 'excelente y maravillosa', acompañada de la presencia de ambos padres, madres amorosas y padres presentes. Dentro de los rituales más recordados se encuentra la celebración de cumpleaños, la realización de paseos familiares a 'tierra caliente', los momentos de juegos con el padre y con los hermanos, la presencia de juguetes, la compra de ropa asociada a las celebraciones especiales, los regalos de navidad y los permisos para ir a los paseos realizados por la escuela.

Un elemento significativo lo constituye el hecho de que las adolescentes recuerdan, como momento feliz, la forma como fueron nombradas o llamadas por su padre y las expresiones amorosas de la madre, "mi papá de cariño, igual que mis primos, me decían yuquita"<sup>42</sup>, "mi papá me decía mi chiquitica, era la costumbre de él llamarme así"<sup>43</sup>, "mi papá me quería demasiado y me llamaba nenecito...mi mamá también me adoraba demasiado"<sup>44</sup>, "mi papá no era muy cariñoso

<sup>40</sup> Participante No. 21, grupo 1, sesión 5.

<sup>41</sup> Participante No. 15, grupo 1, sesión 5.

<sup>42</sup> Participante No. 22, grupo 1, sesión 5.

<sup>43</sup> Participante No. 27, grupo 1, sesión 5.

<sup>44</sup> Participante No. 33, grupo 1, sesión 5.

conmigo pero se le notaba que me quería y aún así se le nota, mi papá cuando me llamaba me decía negra, mi mampa”.<sup>45</sup>

Los encuentros familiares son referidos con alegría, sobre todo por los juegos con los primos y la visita a los abuelos, “y sábados y domingos nos veíamos con todos mis primos en la casa de mi abuelita y salíamos a jugar yermis y cauchito”<sup>46</sup>.

Los momentos de esparcimiento por lo general se refieren a los momentos de juegos con hermanos y hermanas, amigos del colegio y las visitas a otros familiares, “también recuerdo que nos mirábamos hacia un espejo con mi hermana Jana y nos poníamos a sacar la lengua y a hacer muecas y demás cosas... me acuerdo que mis padres nos llevaban a visitar a mis tíos y familiares cercanos que nos decían ‘Ay tan bonitos los niños, cómo han crecido, qué lindos’ y nos tocaban los cachetes y nos alzaban a cada momento”<sup>47</sup>.

La unidad familiar ha sido nombrada como un elemento importante que contribuyó a que la infancia fuera una etapa feliz; el hecho de haber contado con un padre y/o una madre y unos hermanos, que aunque no vivieran bajo el mismo techo ofrecieron momentos gratificantes y el apoyo necesario para su existencia.

La diferencia más notoria entre la infancia de los padres y las madres y la infancia de sus hijas adolescentes –ahora- se encuentra en la aceptación y necesidad del juego, en la inversión de algunos recursos para la compra de juguetes, en la aceptación desprevenida de permitir a niños y niñas utilizar parte del tiempo libre mirando la televisión sin que ello amerite castigo y en los diferentes espacios utilizados para el esparcimiento, como los juegos en la calle, yermis, cogidas, montar cicla, jugar fútbol, baloncesto, o el permiso para jugar ‘maquinitas’ en el negocio cercano a la casa, las idas al parque el Tunal, los paseos al Centro Comercial y, ya en edad más avanzada, el permiso para ir a las discotecas, minitecas y a cine. Pero a medida que la infancia se alejaba, la calle, la cuadra, el barrio y los parques cercanos se convertían en el sitio de encuentro.

Es importante resaltar que sólo una adolescente madre de las que relató asunción temprana de roles maternos para con sus hermanos y hermanas menores y oficios domésticos relata, además, juegos en su infancia pero asociados al desarrollo del oficio y de sus responsabilidades tempranas, “Yo jugaba con amigas y amigos, hacíamos ranchaderas de la casa y jugábamos con

tarros de leche e íbamos a traer el agua de las casas vecinas porque que no teníamos servicios y a ayudar a traer la leña para cocinar; después ya teníamos servicios, después construyeron casa y yo le ayudaba a mi mamá a hacer las labores, hasta ahí fui feliz”<sup>48</sup>.

En otro aparte de esta historia, la adolescente relata violencia sexual del cuñado con quien tuvo que convivir por mucho tiempo, violencia entre los padres, maltrato entre hermanos, separación y alcoholismo del padre.

En los casos en donde se nombra la asunción temprana de roles maternos y oficio doméstico, la relación con los hermanos no se asume asociada al juego, ni a la complicidad, ni a la diversión, sino como a los primeros hijos por los que se debe responder y a los cuales hay que atender. En estos casos, las compañeras de juegos son las amigas vecinas, que desempeñan roles similares en sus hogares y con las cuales se encuentran en el desarrollo de las tareas domésticas.

En la descripción de los juegos, se establece una diferencia entre los primeros juegos de infancia en la casa con los hermanos y hermanas, los juegos con los amigos de la escuela y el colegio, y los juegos realizados en grupo, en el espacio urbano de la calle, la cuadra, el barrio, los parques cercanos y los centros comerciales. “Mi infancia fue muy maravillosa ya que viví momentos felices; empieza cuando tenía como unos 6 años recuerdo que vivía con mis padres, me gustaba jugar con unas amigas de la cuadra. Estudiaba con ellas teníamos una amistad muy bacana. Después de un tiempo me fui a vivir a ciudad Berna con mis tíos, ya que estábamos viviendo una situación económica difícil; allá estaba con mi prima, estudiábamos juntas, jugábamos y compartíamos todo. Recuerdo que una vez fuimos a viajar todos los miembros de la familia, mis tíos, primos etc., pasamos un día muy bacano. Cuando tenía como 14 años cuando me iba ir a vivir a donde mi otra tía a Bucaramanga pasé unos meses felices pero me hizo falta la compañía de mi familia y decidí volver a Bogotá. Cuando cumplí los 15 me dieron suficiente libertad, yo era de esa personas rumberas pero responsable con mis obligaciones que en ese momento era mi estudio. También recuerdo que me la pasaba hablando y jugando con mis amigos del barrio. Cuando tenía 17 años ya era más independiente, me gustaba salir al parque y los fines de semana me iba a bailar; desde este tiempo mis padres me dieron suficiente libertad, ahora tengo ya años y me considero una persona que ha cumplido con su metas propuestas. Estoy con la persona que amo y este bebé es lo más hermoso que nos ha podido pasar”<sup>49</sup>.

<sup>45</sup> Participante No. 34, grupo 1, sesión 5.

<sup>46</sup> Participante No. 15, grupo 2, sesión 5.

<sup>47</sup> Participante No. 12, grupo 2, sesión 5.

<sup>48</sup> Participante No. 2, grupo 1, sesión 5.

<sup>49</sup> Participante No. 26, grupo 1, sesión 5.

En este caso la asociación entre infancia, felicidad y libertad es directa.

Las rutinas familiares urbanas quedan dibujadas en el relato de esta adolescente-madre: "Casi no salía y, cuando lo hacía, salía era a la cuadra a montar cicla o a jugar voleibol; rara vez iba a un parque; donde vivía era una casa grande, a veces sola y aburrida, otras veces era alegre y estaba ahí con la familia para compartir. Era una casa que casi siempre estaba sola, estaba oscura y pues como uno en su inocencia siempre andaba era asustada; las piezas eran grandes y no habían casi nada qué hacer. Mi familia llegaba por la noche y era rico; nos contábamos siempre nos entreteníamos en algo que nos gustaba, mi mamá era muy seria y callada nos dedicábamos a mirar televisión comer y dormir y esa era la rutina de todos los días. La relación con mi hermana era bonita porque nos acompañábamos, inventábamos juegos y jugábamos y casi siempre nos acompañábamos y no nos separamos; era como mi sombra y no nos despegábamos pues mi vida no hay como muchas cosas que contar porque casi todo ha sido así, sin alguien que me llevaran a varias partes a conocer más y a tener nuevas experiencias. Con el único que teníamos problemas era con mi abuelo que se tomó la libertad de maltratarnos porque su lema era levantar a juete... alguien decente debería educarnos como lo habían educado a él en los tiempo de antes"<sup>50</sup>.

### **Principales Problemáticas Detectadas en la Infancia de las Adolescentes-Madres**

Diversas situaciones de índole cultural y familiar contribuyeron a que en la infancia de las adolescentes madres persistieran problemáticas vividas anteriormente por sus padres, siendo la de mayor frecuencia la exposición al trabajo doméstico infantil y en su orden el afrontamiento de la separación de los padres, el abandono afectivo de la madre, el abandono afectivo del padre, la violencia física y verbal de padres y madres a hijos, la violencia sexual, el alcoholismo del padre, el maltrato de otros parientes o nuevos miembros que ingresaban al grupo de convivencia, el cambio permanente del grupo de residencia, la muerte temprana del padre, el desplazamiento de las funciones maternas en las hijas mayores, la violencia entre padres y entre hermanos, la drogadicción de algún miembro de la familia y los intentos de suicidio como afrontamiento al maltrato y al abuso sexual.

Esta información se obtiene de acuerdo con las situaciones referidas en los relatos de infancia, teniendo en cuenta que una misma participante puede referirse a una varias problemáticas de infancia. Las frecuencias se han agrupado teniendo

en cuenta tanto la situación como el número de veces que fue nombrada.

### **Trabajo doméstico infantil**

Se detectaron cuatro modalidades de trabajo infantil en la infancia de la adolescentes-madres (Cuadro 2.11).

La primera está referida a las tareas domésticas que se asignan a las hijas, (ningún adolescente –padre, reportó esta situación), principalmente mayores, en ausencia o no de una mujer adulta (madre, abuela o tía) y que compromete con una grado de responsabilidad el tiempo de las hijas para atender a los demás miembros del grupo de residencia, sobre todo padre o padrastro, hermanos y hermanos, por lo general menores. Dicho trabajo se alterna, algunas veces, con la jornada escolar y en otras significa la renuncia al proceso educativo. Dentro de este trabajo doméstico se encontró la realización de actividades como lavar, planchar, cocinar, y atender a los miembros de la casa. Estas actividades por lo general absorbían todo el tiempo de las niñas, no se percibía ninguna retribución económica ya que por el contrario el trabajo era una de las formas como las hijas contribuían a la supervivencia de la familia. Del total de las participantes, 17 adolescentes, es decir el 25.7%, refirieron situaciones permanentes de trabajo doméstico desde los seis años de edad.

Una segunda modalidad del trabajo doméstico femenino, está relacionada con la práctica familiar de 'colocar' las hijas en casas de familia, como empleadas domésticas a cambio de garantizarles techo, educación y comida. En algunas ocasiones, esta actividad es remunerada y en dichos casos es la madre directamente quien recibe los salarios que no se reinvierten en el bienestar de la niña trabajadora, sino en el consumo de los demás miembros de la familia. Para estas familias, el aporte de las niñas trabajadoras se convierte en un ingreso significativo para la sobrevivencia del grupo.

La tercera modalidad la constituye la labor de 'ayudantía', realizada por las niñas al trabajo informal que realizan las madres, por ejemplo, las ventas callejeras de comidas rápidas, o ventas informales de mercado como frutas o verduras. Esta actividad también es combinada con la jornada escolar y significa un apoyo importante al trabajo de las madres.

La cuarta modalidad, está relacionada con las labores desarrolladas por niñas o niños, en edades más avanzadas, entre 11 y 17 años, como obreros u operarios en fábricas, restaurantes o en el sector de la construcción; estas actividades contractuales por lo general ya no están mediadas por miembros de la familia; su remuneración está

<sup>50</sup> Participante No. 25, grupo 2, sesión 5.

por debajo de los salarios mínimos, no cuentan con ningún servicio de bienestar, utilizan jornadas de entre cinco a ocho horas, dependiendo si el niño o la niña se encuentran estudiando –la mayoría no estudia-, y se convierten en mano de obra muy barata para los empleadores; esta modalidad se constituye en una preparación previa de los niños y niñas al trabajo asalariado de los adultos.

### Problemáticas de pareja y situaciones asociadas

#### Separación de los padres:

De las 66 participantes, el 24.2 %, relató situaciones referidas a la separación de los padres siendo uno de los motivos más frecuentes el maltrato y el alcoholismo del padre, y en este caso

la separación se da por solicitud de la mujer. Otra problemática se encuentra en el hecho de que al nacer la hija, la pareja ya se ha separado lo que incide en el desconocimiento del padre y en la ausencia de relación con él, la mayoría de las veces; en otras circunstancias es la infidelidad del padre lo que precipita la decisión de separarse. En un caso, el abuso sexual del padre a la hija, y en otro, la adicción del padre al juego de 'maquinitas', lo que le impedía asumir con responsabilidad el ejercicio de la paternidad.

En el 50% de los casos de la separación de los padres, los hijos e hijas convivieron con las segundas parejas de los padres, siendo ésta relación nombrada en la mayoría de los casos con malestar, aunque para dos adolescentes esta relación se vivió de manera positiva y constructiva.

Cuadro 2.11: Modalidades de trabajo infantil

PRIMERA MODALIDAD Trabajo doméstico en la unidad de residencia	SEGUNDA MODALIDAD Colocación en casas de familia sin remuneración y con remuneración	TERCERA MODALIDAD Ayudantía en el trabajo informal de la madre	CUARTA MODALIDAD Operarias y obreros en fábricas con remuneración por debajo del s.m.l.
<p>“Cuando cumplí mas o menos 7 años mi abuelita y una tía me comenzaron a enseñar como era la vida de hermosa y sobre todo a sentir los golpes de ella bueno y aquí comienza mi verdadera historia. Pasando un tiempo me comenzaron a enseñar a cocinar a planchar y a lavar y así pase la gran parte de mi infancia lavando cocinando y planchando porque en casa no sabían más que mandarme hacer eso, después de que llegaba de la escuela y hacia mis tareas siempre he sido yo la que hace todo en mi casa por eso me aburrí y deje el estudio solo curse asta quinto aprobado de eso ya más o menos 7 años yo tenía 12 años cuando acabé el quinto desde ahí solo me ocupe de la casa por eso soy muy hogareña”<sup>51</sup></p>	<p>“Cuando yo tenía 6 años mi papá murió y entonces yo me quede con una señora que era como mi abuelita y le hacia el oficio ... mi mamá fue por mí con un señor y me dejó en la casa de ese señor la esposa le dijo a mi mamá que me dejara con ella para que yo le cuidara a los hijos pasaron 2 años y el señor me empezó a tocar todo mi cuerpo y me dijo que si yo le decía ha mi mamá el decía que yo les pegaba ha los hijos en eso yo tenía 8 años”<sup>52</sup>...</p> <p>“Me vine a trabajar a la casa de la hija de mi madrina, (a la edad de nueve años) me pagaba 100 mil pesos, trabaje con ella año y medio, estudiaba nocturno, ella me cuidaba muchísimo, no me dejaba tener amigos, no-tenia libertad...”<sup>53</sup></p>	<p>“Me gustaba ayudarle a mi mamá en las ventas que ella hacia, yo salía a vender verduras y muchas cosas más porque desde pequeña he trabajado en muchas cosas”<sup>54</sup></p> <p>“Comencé a colaborarle a mi mami trabajando como desde los 11 años y viendo a mis hermanos por que mis hermanas se fueron de la casa, yo estudiaba y mi mami tenia un puesto de comida y cuando a ella le tocaba trabajar en otro lado yo estudiaba y por la tarde llegaba a abrir el local”<sup>55</sup>.</p>	<p>En restaurante: “Cuando cumplí 12 años entre a trabajar en una casa de familia hasta los 13 años, luego me metieron a estudiar y estudié hasta tercero porque no teníamos para seguir estudiando..., después, conseguí un trabajo en un restaurante entonces conocí a mi esposo con el cual dure 1 año”<sup>56</sup></p> <p>En fábrica: “tenia 14 años y ella como estaba tan aburrida se fue con él se salió por el poste de la casa, ella consiguió trabajo en una polvorería donde hacían pólvora”</p> <p>En construcción: “Cuando tuve mis 12 años empecé a trabajar con un señor en construcción y desde entonces he trabajado en todo porque me gusta tener mi propio dinero”<sup>57</sup></p>

<sup>51</sup> Participante No. 6, grupo 2, sesión 5.

<sup>52</sup> Participante No. 3, grupo 2, sesión 5.

<sup>53</sup> Participante No. 1, grupo 2, sesión 5.

<sup>54</sup> Participante No. 24, grupo 2, sesión 5.

<sup>55</sup> Participante No. 25, grupo 1, sesión 5.

<sup>56</sup> Participante No. 5, grupo 2, sesión 5.

<sup>57</sup> Participante No. 23, grupo 2, sesión 5.



Abandono afectivo de la madre:

El 21.2 % de las participantes sintieron en su infancia la carencia del amor de la madre, asociado en la mayoría de las veces a la conformación de una segunda unión, en donde se inicia una nueva convivencia con otro hombre que entra a desempeñarse como cónyuge de la mujer y padrastro de los hijos-hijas. En esta convivencia, en algunos casos se desarrollaron sentimientos de incompatibilidad entre el amor de la mujer-madre hacia su nuevo compañero y el amor hacia sus hijos-hijas.

Una segunda forma de abandono afectivo está referida al trabajo asalariado de la madre fuera del hogar, ya que las hijas asimilaban la no presencia de la madre en el hogar como una forma de desatención y de abandono amoroso, como ya lo hemos visto.

Tres adolescentes relatan el desamor de sus madres expresado en el abandono de éstas en alguna casa de familia a edad muy temprana, en parques de la ciudad o en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, grado máximo de abandono de los dos padres.

El abandono afectivo del padre:

El abandono afectivo del padre está referido a los relatos de las adolescentes que hicieron parte de una familia nuclear con figura de padre presente y que en la convivencia cotidiana, registraron hechos, para ellas representativos de desamor, desatención y escasa o nula comunicación; la mayor frecuencia tiene que ver con la reducida presencia del padre en el hogar por sus responsabilidades laborales. Otros comportamientos como el consumo frecuente de alcohol, la adicción a los juegos, la construcción de una nueva pareja del padre, la violencia física y verbal y el abuso sexual, son catalogados como desamor del padre.

En un aparte anterior ya ha sido nombrada la connotación de la relación con el padre, mediada a través de la ausencia, el desconocimiento, el abandono, la separación o la muerte temprana, que para los relatos específicos de esta sesión, corresponden al 12.1 % de los casos.

Alcoholismo del padre:

Con respecto al alcoholismo del padre, fue referido por once adolescentes, es decir que el 16.6%, reporta que vivió en su infancia esta situación en el grupo familiar.

Violencia intrafamiliar:

Para el caso de este estudio, se entenderán las relaciones de violencia “como una forma particular de interacción entre personas y grupos humanos en un contexto ambiental específico, determinada por la intención de hacer daño a otros...La violencia, como otras formas de interacción humana, puede verse como la unidad de situaciones constituidas por una serie de eventos observables, por los marcos culturales cognitivos que le asignan un significado y por unas motivaciones específicas de los actores sociales... Así, la interacción violenta se forja en la confluencia de conjuntos socio ambientales, de estructuras circunstanciales que ofrecen o guían la oportunidad de interacción violenta y de conjuntos cognitivos perceptivos... Se trata, más que entender la violencia como entidad abstracta, de precisar las violencias en cuanto tienen de específico y particular” (Arocha, Cubides y Jimeno, 1998)<sup>58</sup>.

En este sentido, se han agrupado las relaciones de violencia expresadas en la historia de las adolescentes de acuerdo con los diferentes actores en que transcurrieron dichas relaciones, así (Cuadro 2.12): Violencia de padres y madres a hijos, el 21.2%; violencia sexual, el 18.1%; violencia de otros parientes, abuelos, abuelas, tías, el 15.1%; violencia entre los cónyuges, el 13.2%; y violencia entre hermanos, el 6.6%.

Cambio permanente del grupo de residencia:

El cambio permanente del grupo de residencia fue asumido de manera problemática ya que, debido a la difícil situación económica, o la muerte temprana o a la conformación de nuevas uniones de los padres, los hijos e hijas debían reubicarse en nuevas unidades de residencia, lo que los obligaba a abandonar antiguas relaciones, enfrentar nuevas situaciones, adecuarse a otros hábitos y normas y, en la mayoría de los casos, separarse de uno u ambos padres, profundizando de esta manera la fragmentación de relaciones vitales para la existencia: “Mi papito nos había dejado solas a mi mamá, mi hermana que tenía 2 meses de nacida y yo; nos sentíamos solas, mi mamá comenzó a trabajar y nosotras nos fuimos a vivir al lado de mi tío, hermano de mi mamá. Allí él nos ayudó mucho y mi mamá nos metió a un jardín a las dos. Allí la señora nos regañaba, yo estudiaba y después de salir me iba para donde mi hermana. La familia de mi papá no nos volvió a hablar y ya no nos querían, habían cambiado mucho con nosotras, mi abuelita materna nos ayudó mucho también y estaba con nosotras a todo momento. Yo nunca tuve juguetes, solo tenía una muñeca de trapo que me habían regalado en el trabajo de mi mamá. Al poco tiempo nos fuimos a vivir al lado de una tía por

<sup>58</sup> Arocha, J., Cubides, F, y Jimeno, M. (1998). *Las violencias: Inclusión creciente*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Colección CES. Universidad Nacional de Colombia, p. 313-314.

parte de mi papá; ella nos quería mucho y se ponía padrastra y desde entonces cambió todo para brava cuando mi mamá nos pegaba, ella nos nosotras. pegaba mucho, allí fue a donde conoció a mi

**Cuadro 2.12:** Relaciones de violencia expresadas por las adolescentes

<b>Violencia de padres a hijos</b>	<b>Violencia sexual</b>	<b>Violencia de otros parientes</b>	<b>Violencia entre cónyuges</b>	<b>Violencia entre hermanos</b>
“Como yo era mujer no me dejaba salir ni a la puerta porque me maltrataba demasiado y no me dejaba salir a ningún lado ya que decía que yo me iba a perriar no me dejaba hablar con nadie un día me tome una aguadepanela y por eso me quemó la cara con una cuchara caliente” <sup>59</sup>	Padre: 3 casos Hermanos: 3 casos Tíos-primos: 2 casos Cuñados: 2 casos Extraños: 2 casos	“Yo seguí viviendo con mi abuela pero ella de hay para acá ella me empezó a tratar muy mal me pegaba mucho no me dejaba hablar con nadie no me dejaba salir no me dejaba hablar ni con mis hermanos ella no me dejaba ni subir a la azotea hasta cuando yo me aburrí de vivir así y fue cuando me fui de la casa” <sup>60</sup>	“Desde que yo me acuerdo nací, crecí al lado de mi mamá y mi papá y todo no era perfecto porque mi papá tomaba mucho y llegaba a la casa a pegarle a mi mamá por todo” <sup>61</sup>	“yo tenía 3 hermanos a los cuales con todos peleaba y los más grandes me ganaban era obvio, nos cogíamos de las mechales y nos tratábamos muy mal” <sup>62</sup>
21.2%	18.1%	15.1%	13.2%	6.6%

Nos fuimos a vivir con él pero también le pegaba a mi mamá, de mi tía no volvió a saber nada y los hermanos de mi mamá se pusieron bravos con ella y mi abuelita también. A los 10 años me fui con mi tía y mi hermana se fue a los 8 años porque mi mamá prefirió al marido que a nosotras”<sup>63</sup>.

Con respecto al cambio permanente de residencia, nueve de las 66 adolescentes reportaron haber vivido esta situación en su infancia, es decir el 13.5% de las participantes.

A manera de resumen sobre las principales problemáticas detectadas en la infancia de las adolescentes, se presenta a continuación la Figura 2.1.

<sup>59</sup> Participante No. 31, grupo 1, sesión 5.

<sup>60</sup> Participante No. 5, grupo 1, sesión 5.

<sup>61</sup> Participante No. 19, grupo 2, sesión 5.

<sup>62</sup> Participante No. 12, grupo 2, sesión 5.

<sup>63</sup> Participante No. 19, grupo 2 sesión 5.

